



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**LA EDUCACIÓN SEXUAL DE LOS NIÑOS
EN EL NIVEL PREESCOLAR**

TESINA

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

ZARAY DAMARÍZ LUCIA GODÍNEZ RUÍZ

ASESOR:

LIC. ANDRÉS BORBOLLA SOTO



MÉXICO, D.F. 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios

Por haberme acompañado y guiado a lo largo de mi carrera, siendo mi apoyo, luz y camino.

A mis padres

Quienes han sido un pilar importante para impulsar mi crecimiento profesional, enseñándome un ejemplo de vida, por confiar en mí y brindarme el apoyo en todo momento. Gracias por todo lo que me han dado, por dar su mayor esfuerzo para hacer de mí la persona que soy ahora, gracias por amarme como yo los amo a ustedes.

A mis hermanas

Yadira y Zoraida, que me han enseñado a enfrentar los retos que la vida me ha puesto, por compartir experiencias y ser un ejemplo a seguir, gracias por haberse hecho parte de mi vida, las quiero.

A mis tíos Citlali y Carlos

Por ser mi mayor ejemplo de tenacidad, capacidad y lucha frente a los retos de la vida. ¡Los quiero mucho!

A la UNAM

Por abrirme sus puertas y contribuir a mi formación profesional, recibiendo el conocimiento intelectual y humano.

A mi asesor

Lic. Andrés Borbolla, por la confianza que deposito en mí al aceptar dirigir este trabajo. ¡¡¡Gracias!!!

Agradezco el apoyo y dedicación de tiempo a mis **sinodales**, Mtra. Ma del Rosario Cantón, Dra. Sara Gaspar, Lic. Patricia Leal y Mtro. Guillermo Martínez.

A mis amigos

Por formar parte de mi vida y compartir tantos momentos conmigo, gracias por su cariño y contribuir a mi felicidad.

ÍNDICE

PÁG

Introducción	2
--------------------	---

Capítulo 1

Sexualidad humana y educación sexual.

1 Sexualidad y educación	6
1.1 Sexualidad humana.....	9
1.1.2 Sexualidad infantil	13
1.2 Educación sexual	16

Capítulo 2

Desarrollo sexual del niño.

2. ¿Cómo es el niño en edad preescolar?.....	23
2.1 Primera infancia	24
2.1.2 Segunda infancia	26
2.2 Características sexuales del niño (del nacimiento a los 6 años)	27
2.3 Fases del desarrollo sexual del niño. Freud y Erikson	29
2.3.1 Fase oral	31
2.3.2 Fase anal	32
2.3.3 Fase fálica	32
2.3.4 Fase de latencia	34
2.4 La educación sexual infantil	36

Capítulo 3

Importancia de la educación sexual

3. ¿Por qué educación sexual?	41
3.1 En el nivel preescolar	43
3.1.2 En la familia	46
3.1.3 En la sociedad	50
3.1.4 Relación familia-escuela.....	51
3.2 Educación sexual coeducativa	54
Conclusiones	58
Bibliografía	65

INTRODUCCIÓN

La presente investigación esta dirigida tanto a padres de familia como a los docentes y orientadores que trabajan con los niños de nivel preescolar, ya que su trabajo es una práctica educativa que determina la formación del niño, es decir la formación de conductas, actitudes, conocimientos que el niño adquiere en esta edad son determinantes en su formación ya que el trabajo posterior sólo será reforzado por los niveles siguientes.

El propósito es presentar una información precisa, clara, y sencilla, sobre la dimensión sexual del individuo, dirigida a los niños en etapa de formación. Además formar en niños y jóvenes un pensamiento para asumir la sexualidad de manera armónica, responsable, como una de las mejores experiencias de vida, en la que priman la aceptación del propio cuerpo, posibilidad de sentir placer, capacidad para dar y recibir afecto, responsabilidad , aceptación de los límites y particularidades de los otros.

Así, esta investigación, está orientada con la firme creencia de que toda educación que imparta la escuela debe contemplar la educación sexual en el nivel preescolar como un aspecto esencial en el trabajo que se realiza, puesto que en esta edad en la que los niños y niñas adquieren los conocimientos que les servirán como guía y base en la construcción de su personalidad e identidad sexual que se desarrollará poco a poco y de manera integral.

La finalidad es la de conocer cuál es la importancia de hablar a los niños en edad preescolar sobre sexualidad, pues estamos ante un mundo en el que resulta inevitable tratar el tema; en una sociedad tan pluralista en la que cada uno va construyendo su propia definición de lo que es bueno o es malo; por tanto, se requiere que sean guiados, conducidos y orientados sexualmente los niños, no viendo la sexualidad en el sentido único de procreación sino también como un encuentro que le dé placer, satisfacción y felicidad, que lo considere como un elemento indispensable y significativo en su desarrollo y en la conformación de su personalidad.

Lo que se propone es a importancia que tiene la educación sexual en el desarrollo de los niños del nivel preescolar, con un enfoque coeducativo, que sirva de herramienta pedagógica para poder llevar y cumplir con el principal objetivo de la educación preescolar, el desarrollo integral y total de las capacidades físicas, mentales, morales y sexuales del niño de manera armónica a partir de un trabajo cooperativo.

Lo cierto es que, la mayoría de las veces, el panorama que se vive ante la sexualidad dentro de la familia es un tabú, los niños se encuentran limitados y desconfiados para preguntar, y cuando lo hacen se encuentran con padres que no saben qué responder. Pero es a través de sus actitudes y acciones verbales y no verbales diarias que los padres transmiten un aprendizaje sobre sexualidad, con ello los niños adquieren un modelo a seguir, una conducta sexual y el papel de los sexos que ven en ellos.

Por su parte, la escuela juega un papel determinante en esta tarea, en ella los niños requieren adquirir conocimientos que le permitan ir construyendo actitudes positivas sobre la sexualidad, lo cual lo llevará a una autodeterminación para decidir y planear su vida.

Aunque esto es lo que se debería hacer, la verdad es que dentro de la escuela, al igual que en la familia, existen limitaciones que obstruyen el desarrollo de la educación sexual como elemento esencial y básico en la formación integral del niño. Una limitante es que los profesores no cuentan con la preparación adecuada ni con los recursos físicos ni materiales suficientes para llevar a cabo esta valiosa tarea.

Para lograr tal hazaña, se necesita trabajar más en los programas de educación sobre sexualidad, se tendría que tomar como un tema más en su currícula y que es fundamental que se incluya el aspecto biológico, psicológico y social en el plan de educación inicial, primaria y secundaria, sin dejar de lado el nivel superior.

Porque la sexualidad no solo se presenta en una etapa de la vida, la sexualidad está presente desde que se nace hasta la muerte. Sería muy conveniente que los adultos reciban educación de la sexualidad, y a través de ellos se pueda transmitir la información a los preescolares.

El brindar información a los niños de edad preescolar les permitiría conocerse y a los padres proporcionar herramientas para no mostrar silencio frente a la avalancha de preguntas que invade a sus hijos, este silencio no favorece la educación de la sexualidad, el romperlo ayudaría a la sociedad misma porque ampliaría el nivel de conocimiento, de esta manera ir eliminando poco a poco mitos y perjuicios que se tienen al respecto.

De esta manera este trabajo se centrara en la revisión documental de material bibliográfico, con el fin de analizar y establecer aspectos relevantes sobre el tema, explicando a grandes rasgos, cual es la importancia de la educación sexual en el desarrollo integral del niño del nivel preescolar.

La presente investigación está integrada por los siguientes capítulos:

En el primer capítulo se aborda el tema de Sexualidad humana y Educación sexual, haciendo referencia a los conceptos de educación, sexualidad, sexualidad infantil, así como la relación que existe entre ellos, esto con la finalidad de precisar un concepto de educación sexual, abordando los diferentes modelos y perspectivas que sobre el tema han hecho algunos autores, algunos de los cuales siguen vigentes en las escuelas, en la familia y en la sociedad de nuestro país.

En el segundo apartado se tratan los temas sobre el desarrollo del niño desde que nace hasta la edad preescolar; es decir, del comportamiento en esta edad, pero haciendo referencia a su desarrollo inicial. Para ello se habla de las características de la primera y segunda infancia, además de hacer un análisis de las fases que se presentan en ambas etapas las cuales Sigmund Freud y Eric Erikson señalan con gran relevancia en el desarrollo y conformación del niño como individuo independiente. La explicación de cada una de estas fases, se realiza haciendo una secuencia entre lo que plantea cada uno de los dos autores mencionados así

como la relación que tienen en común ambos planteamientos. Por último, en este apartado se realiza una explicación de lo que es la educación sexual infantil y su relevancia en el educando.

En el tercer capítulo se toca el tema de la importancia de la educación sexual, para lo cual se hace referencia a qué posición ha jugado dentro de ámbitos tan importantes como son: la escuela, la familia, la sociedad, así como la relación familia – escuela como los principales factores que intervienen de manera consciente e inconsciente, formal e informal en la educación sexual de los niños.

CAPÍTULO 1

SEXUALIDAD HUMANA Y EDUCACIÓN SEXUAL

1.1 SEXUALIDAD Y EDUCACIÓN

Tradicionalmente se ha considerado que hablar sobre sexualidad con los niños debe evitarse y postergarse hasta que ellos crezcan, es decir lleguen a la pubertad, sin darles la oportunidad de aprender y conocer todo sobre su cuerpo, incluyendo su sexualidad para que la integren de manera natural en su vida.

Actualmente se reconoce la sexualidad infantil y su importancia en el desarrollo del niño. Se valora como parte fundamental en la construcción de la personalidad.

La sexualidad no es un aspecto aislado, es parte integral en el ser humano puesto que está presente en cada una de sus actividades del ser humano, condicionada por la educación, las costumbres y expectativas de la cultura familiar y social (Peretti, 1975).

Para formar individuos responsables, sanos, conscientes y respetuosos de su sexualidad es necesario que ella se inicie desde la infancia, pero tal formación no debe reducirse al aprendizaje de lo físico, lo genital y reproductor, es necesario contemplarla como un todo en el ser humano, es decir en lo emocional, moral, psicológico, social, cultural, etc.

Cuando observamos las manecillas del reloj parecen inmóviles, pero en realidad avanzan, cuando miramos de nuevo ya han pasados varias horas. En nuestra vida ocurre lo mismo, cuando nos damos cuenta los niños, ya son jóvenes que buscan comprender esos impulsos naturales que perciben pero que al mismo tiempo desconocen para entender su sexualidad como una fuerza vital que los distingue entre mujeres y hombres. Por ello, es importante darles una formación lo más tempranamente posible para que estén bien informados y formados.

“El desconocimiento, la falta de comunicación y el miedo provocan que las personas vivan su sexualidad como algo vergonzoso que debe negarse, que se vive pero de lo que no se habla” (SEP, 2000:6).

La sexualidad no es algo de lo que haya que avergonzarse, por el contrario es una parte fundamental en nuestro crecimiento y conformación como personas autónomas.

Ahora bien, si consideramos que el fenómeno educativo es y consiste en la transmisión de la cultura, hábitos, creencias e ideas de un determinado grupo social que busca perpetuar sus costumbres y valores es un proceso que se lleva a cabo dentro de la escuela con la finalidad de formar individuos autónomos, responsables, sanos, felices.

Entonces es necesario que dentro de los planes y programas de estudio se considere como tarea fundamental brindarles a los niños una educación sexual que implique atenderlos en su desarrollo, favoreciendo con ello que puedan vivir una sexualidad placentera y sana.

La educación sexual como señalan algunos autores, debe iniciarse formal, conscientemente desde el momento del nacimiento, de manera progresiva considerando el nivel de maduración del niño, punto que se refleja a partir de sus inquietudes y preguntas (Tilmann, 1973).

Educar desde la infancia (0 a 6 años) es básico, pues determina la formación de actitudes, la asimilación de conocimientos verbales y no verbales dentro del hogar que después se refuerzan dentro de la escuela.

En la familia esta educación se transmite a través de las conductas, actitudes y comportamientos que tengan los padres frente al niño, a partir de ello él inicia la construcción de su propia visión sobre la sexualidad, el hombre, la mujer, la pareja.

Es necesario el trabajo en conjunto, cooperativo entre escuela y familia, puesto que es de ambos la responsabilidad de formar a los niños (Gordón, 1987)

La llamada educación sexual es parte fundamental en el aspecto físico, moral y social puesto que influye directamente en el desarrollo del organismo; su importancia no es algo que deba considerarse independiente del resto de la educación que se imparte dentro o fuera de la escuela; por el contrario, tendría que ser ubicada como un aspecto básico y complementario dentro de la educación.

Los medios de comunicación son otra fuente de ayuda o apoyo e incluso son una influencia errónea a través de las revistas, los libros, la televisión en sus múltiples programas que transmiten una concepción de lo que es la sexualidad, la mayoría de las veces en forma negativa si no es que destructiva. Las actitudes que en ellos se presentan van impregnando la mente del niño de conceptos sobre el rol sexual que juega dentro del contexto y estructura social a la que pertenece.

Este tipo de educación se le conoce con el nombre de educación no formal, la formal está determinada por las instituciones educativas de manera intencional, es decir son todos los planes, programas, el currículo académico que tiene fines y objetivos establecidos. Ambos tipos de educación son relevantes en la formación de los niños, los dos dejan en claro que la educación tradicionalista ha estado muy ligada a la educación no formal más que a la formal.

Hoy, los grandes problemas demográficos, las violaciones, incestos, los embarazos no deseados, las madres solteras, los matrimonios forzados, las enfermedades de transmisión sexual (ETS), el SIDA, las relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales, en fin muchos otros han dejado a la luz de autoridades y padres de familia la necesidad de intensificar este tipo de educación dentro de la escuela en cualquier nivel educativo, o fuera de ella, con el fin de detener estos conflictos, buscando alternativas que brinden a las generaciones jóvenes una educación más completa, una vida sexual sana, responsable, limpia de inhibiciones que limiten su ejercicio placentero y satisfactorio.

Cuando los adultos tomen conciencia de la relevancia de ofrecer una educación que incluya lo sexual como parte fundamental en los programas y planes estudio,

entonces estarán convencidos de hacerla más sólida, básica, esencial a partir de un trabajo serio y responsable que traiga consigo una transformación lenta, pero constructiva en el manejo de la sexualidad, formando seres humanos más sanos en su personalidad.

Hoy vemos un mundo extremo, degradante, peligroso en el que las diferencias sociales y económicas son cada día más marcadas. La marginación crece desproporcionadamente a la concentración de la riqueza en un sector muy reducido de la población. Ante este panorama tan desolador, es necesario replantear la forma y las bases de una educación que ofrezca a la población, una perspectiva más amplia que beneficie en primer lugar a los individuos de una manera integral.

Se necesita construir y diseñar modelos educativos que permitan la formación de individuos críticos, responsables, sanos, reflexivos que contemple cada uno de sus aspectos y etapas de desarrollo, sin dejar fuera alguna o menospreciar su utilidad e importancia en su formación.

1.2 SEXUALIDAD HUMANA

Desde tiempos muy antiguos la sexualidad ha sido motivo de interés para el ser humano por considerarla el principio de toda su conducta, ha sido objeto de polémica y controversia entre las diferentes culturas y sociedades ya que cada una la conciben de manera distinta para el hombre y la mujer.

No obstante, la sexualidad va más allá de las diferencias físicas entre los individuos, nuestra personalidad está impregnada de ella como una parte fundamental, ya que es una conformación en la que ha influido de manera directa el entorno cultural, el social, principalmente la familia.

Aun hoy, existen modelos tradicionalistas que limitan de forma desigual lo que tiene que ser el hombre y la mujer al ejercer su sexualidad dentro del contexto sociocultural, resultado de tabúes o mitos que prevalecen a pesar de la apertura para hablar sobre una igualdad y respeto por la sexualidad de ambos. El silencio e

indiferencia son muestra de la falta de preparación e información que los adultos tienen sobre el tema, consecuencia de la educación que ellos recibieron de sus padres (CONAPO, 1994).

Este hecho, sigue presentándose en nuestra generación, dado que se continúa dando una educación incompleta, porque se ignora o evade la gran necesidad de los niños de recibir una orientación sobre la vida y la sexualidad, para que el día de mañana puedan vivirla con plenitud.

Por ejemplo Giomar Navas Tremont en su investigación Formación docente en el área de la sexualidad para preescolar, a partir de su estudio pudo concluir, que los estudiantes del último semestre de la carrera educación mención preescolar, del Centro Local Metropolitano de la Universidad Nacional Abierta tienen bajo nivel de formación acerca de educación de la sexualidad en preescolar en relación a sus conocimientos, habilidades y expectativas (Navas, 2011).

Por tal motivo es importante que las docentes cuenten con información científica, objetiva y descriptiva sobre sexualidad infantil, que les permita conocer, las manifestaciones, características y comportamientos sexuales de los niños y niñas preescolares. Con ello lograrán enmarcarlos dentro de un contexto cultural y social, y desde la propia construcción del pensamiento. También, es fundamental que las docentes revisen su propia sexualidad, la acepten y la reconozcan para que puedan respetar y reconocer la sexualidad de sus educandos.

Dar solución a tal conflicto resulta ser una prioridad urgente, porque seguir pensando que la sexualidad se desarrolla o surge en el ser humano hasta que llega a la pubertad es una mentira. La sexualidad tiene su origen aun antes de nacer y se conforma a través de las experiencias que vive el ser humano día a día en la interacción con sus semejantes lo cual le puede resultar positivo si se da la debida orientación para que la integre de manera natural y sana en su vida (Bernardi, 1996).

Este autor señala que la sexualidad es valorada como un aspecto del ser humano, la articulación de factores biológicos, afectivos, intelectuales, sociales y culturales determinados por un contexto. Su gran relevancia se determina desde los primeros años de vida, los cuales marcan una dirección significativa en la vida futura del sujeto.

El que hoy contemos con canales de comunicación nos beneficia, pero también afecta, ya que a través de ellos se bombardea a los niños con actitudes y conductas que en su mayoría muestran posturas negativas o estereotipadas de la sexualidad, inculcan miedo y la colocan como algo que es sucio, promiscuo, degradante, falta de amor o afecto e irresponsable, según el siguiente autor:

“... sexualidad se considera como algo pecaminoso que sólo está permitida cuando su finalidad es la reproducción (...) en el seno familiar...” (Font, 1999: 15).

Creencia que aun hoy prevalece entre nosotros. De aquí que podamos ir entendiendo la sexualidad humana como un fenómeno biopsicosocial fundamental en el crecimiento y en la conformación personal del ser humano de manera integral (Monroy, 1980:15).

La sexualidad es una manifestación natural en el hombre y la mujer, es un aspecto que requiere ser conocido y analizado para poder integrada de la manera más natural en la vida diaria.

La sexualidad no sólo se refiere al acto sexual: “coito”, incluye una amplia gama de experiencias corporales placenteras que incluyen caricias, besos, cosquillas o masajes, no conducentes necesariamente al acto sexual.

A través de la sexualidad se satisfacen necesidades biológicas comunicativas y afectivas, sociales y culturales.

- Biológicas - cuando cumple una función reproductora y reguladora de energía.

- Comunicativas y afectivas - cuando permite al ser humano un grado de expresión e interacción entre dos personas, para el mismo autoerotismo. En el sentido personal, la sexualidad se muestra como la percepción que cada uno tiene de sí mismo ligado al concepto que se tenga de sexualidad.
- Sociales y culturales - aunque se diga que es algo completamente privado en cada individuo, según el contexto social, cultural y la estructura que tengan determina. La realidad es como realizan y viven su sexualidad los individuos, a partir de la visión, concepto y el grado de aceptación o tolerancia que se tenga de ella, además de su condición para cada individuo (Papalia, 1997).

En conjunto estos factores de orden biológico, afectivo y social, determinan la sexualidad, la moldean, pero también pueden estrangular y amputar la individual.

De esta manera, el hablar de sexualidad humana es posible en la medida en que se considere a los seres humanos como seres sexuados con voluntad y decisión sobre su vida sexual, pero condicionados por su sistema reproductor que determina su rol sexual y lo que involucra en su totalidad.

La vida sexual de todo individuo se aprecia en su comportamiento, en lo que hace y dice, actúa y expresa, no sólo por sus diferencias anatómicas o fisiológicas ni por sus órganos sexuales. Ella constituye sin duda alguna, una dimensión cotidiana de sus relaciones humanas que le permiten vivir el mundo a través de su rol como hombre o mujer, combinándolo e integrándolo como un ser biopsicosocial.

Por tal motivo, la sexualidad no debe seguir teniendo ese matiz de secreto a voces, antes bien, su importancia tiene que centrarse en el placer y la felicidad sexual tanto física como emocional del niño y de todo ser humano.

1.2.1 SEXUALIDAD INFANTIL

Sigmund Freud (1856-1939) sostuvo que el niño de corta edad vive experiencias similares a la tensión y placer sexual del adulto. Las primeras manifestaciones surgen con relación a funciones corporales, que no son precisamente sexuales, tales como la alimentación, la evacuación así como el control de la vejiga. Más adelante Freud hizo una división de etapas del desarrollo psicosexual del niño, mismas que retomaré más a fondo en el siguiente capítulo.

Ayer y hoy los infantes manifiestan sus intereses y curiosidades por conocer su cuerpo, explorar lo desconocido, saber sobre el origen de la vida, las diferencias físicas entre las personas, darle respuestas a todas sus preguntas representa un gran beneficio y avance no sólo para el niño en cuanto a la formación de su conducta, también le permitiría tener una relación más abierta, franca y sana con su medio social, además de que este último será el más beneficiado. Al respecto, CONAPO (1994:44), agrega lo siguiente:

“La sexualidad humana es una construcción mental que adquiere un significado sexual nunca acabado y definido, puesto que se forma en la mente de cada individuo a partir de sus experiencias que hacen que la signifique e integre...”

La sexualidad infantil está influida por el medio social y la familia, los niños proyectan los conocimientos que tiene sobre ella a partir de imitar a los adultos en sus conductas. Los también llamados “juegos sexuales” les permiten relacionarse, reconocerse a sí mismos, a sus límites y capacidades individuales (Prieto, 1998).

Estas manifestaciones, los juegos sexuales, las imitaciones, etc., son acciones que los niños emplean para determinar su rol sexual así como para definir su género, claro que ello no los lleva necesariamente a pensar en la sexualidad con la misma intención de los adultos. Así podemos entender que la construcción del género y del rol sexual no es algo innato, por el contrario implica una características que requiere para su definición de la interacción del niño con todo aquello que le rodea (familia, medios social, etc) y que tiene como condicionante las características de la época en la que se vive. Por tanto, el género es “...una

categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado..” (SCOTT, Joan W. Citado en: La importancia de la educación sexual en adolescentes del nivel secundaria. Camacho A. Araceli. 2000. México. P. 12).

El juego siempre ha representado una de las herramientas que favorecen el aprendizaje, no sólo de conocimientos también de conductas y actitudes en los niños, es a través de él que ellos aprenden de manera más significativa. El juego en la educación sexual o moral representa una herramienta que los niños emplean para poner en juicio los comportamientos de los adultos; jugando el pequeño aprende su mundo, pues favorece su desarrollo biopsicosocial, dentro del cual se encuentra implícito lo sexual.

La educación no es algo inventado que vea al ser humano como un objeto que necesita ser moldeado para que adquiera los requerimientos impuestos por la sociedad. Es necesario que la educación se base en la libertad, que lleve a la preparación responsable, sana y consciente del niño para que pueda tener una mejor adaptación y desempeño en su medio social, es decir, cuando el ser humano responde y sigue los patrones de conducta requeridos por la sociedad es considerado como un individuo bien educado, pero cuando no es así entonces se le llama un ser mal educado por no responder a los requerimientos de ese grupo.

El proceso llamado educación, es el resultante del largo trayecto en la vida del individuo, donde lo sexual se contempla desde lo biológico. Para poder entender su relación como proceso que está presente en el desarrollo humano, debemos especificar que por educación se entiende: el fenómeno que se da como hecho dinámico permanente que va con la vida a la formación de individuos (CONAPO, 1986).

Debemos considerar que toda formación que recibimos es un acto educativo que va de acuerdo al ámbito y forma de impartirse según sus propósitos.

En este sentido, otros autores la han definido de diferentes formas, algunas de ellas son:

- ...es un proceso de escolarización que se da en el sistema educativo (...) con medios intencionales y objetivos definidos... (Calixto, 2000:18).
- ...la instrucción y formación que lleve al perfeccionamiento, la instrucción es la comunicación verbal y la formación es una instrucción bien asentada... (Ferrer, 1993)
- Berta Miranda Albarrán la define como un proceso de formación que desarrolla todas las potencialidades del ser humano de manera integral y continua para poder elevar la calidad de vida del individuo (Miranda, 2000).

La educación en este sentido debería posibilitar una adopción de vida fundamentada en la formación de una conciencia social, puesto que ella es parte del proceso y de la acción que se realiza en el ser humano durante toda la vida de manera formal (dentro de las instituciones educativas) e informal (en la familia, comunidad, etc).

Cada uno de estos conceptos contiene una ideología determinada por la época y el contexto en el cual se ubica el autor, pero a pesar de ello, todas tienen en común como objetivo principal: la formación integral del ser humano durante toda su vida. Así, la educación ha estado orientada a la formación de individuos con base en las normas, valores, creencias, conocimientos, actitudes y pautas de comportamiento que contribuyen a formar al individuo como persona e integrante de una familia y una sociedad.

De esta forma, podemos entender que la educación ha surgido como una herramienta en función de las reflexiones que el ser humano realiza acerca de sí mismo y de la naturaleza de educar. En este sentido, la educación no lo ve como un objeto maleable al que por rutina hay que transmitir la mayor cantidad de conocimientos; por el contrario, lo observa y contempla en su totalidad dirigiendo su tarea tanto al desarrollo biológico, como psicológico y social, dirigido a alcanzar su propio éxito, siempre con la postura de lograr su ser y el deber ser en su formación humana. Lo que quiere decir, que la educación ha de estar enfocada a

educar para formar individuos libres y responsables de sus propias acciones y decisiones.

Dado que el fenómeno educativo ha estado dirigido a la transmisión de la cultura, de los hábitos y costumbres de un grupo que determina cuales son las cualidades que caractericen a cada uno de sus miembros para que tengan un mejor desarrollo social y personal.

Por lo que, la educación es un proceso que se realiza de manera consciente e intencionada dentro y fuera del aula que abarca toda la vida del ser humano, en cuya labor interviene de manera importante, la familia y la sociedad con sus medios.

1.3 EDUCACIÓN SEXUAL

Ahora bien, si la educación es un proceso humano y social que forma, informa y transforma al ser humano de manera integral, entonces la sexualidad es parte de esa formación que involucra en su totalidad el desarrollo biopsicosocial del niño durante toda su vida. La sexualidad es parte indisoluble de la educación impartida por la escuela y el contexto social. A este proceso se le llama educación sexual. Si bien es cierto que en las últimas décadas se ha avanzado en la investigación sexual, poco menos en su difusión, este sigue siendo un tema controvertido, por lo que planearla requiere de un trabajo de reflexión tanto personal como social que deje al descubierto las actitudes, valores y conductas que se tienen sobre ella para de ahí partir a una mejor educación. Está el derecho de las personas a desarrollar su sexualidad como lo señala Abenoza (1994):

Hablar de educación sexual es hablar del derecho que tiene toda persona a desarrollarse como ser sexuado.

Es decir, la sexualidad es un derecho fundamental de la salud reproductiva, en lo físico como emocional o mental, es una formación tan importante como lo son la adquisición de conocimientos científicos o el propio desarrollo de determinadas habilidades. La educación sexual se refiere tanto a la enseñanza de aspectos importantes para el ser humano como son la amistad, el noviazgo, el matrimonio,

la paternidad y todo tipo de relaciones humanas, incluyendo las sexuales, las enfermedades sexualmente transmisibles, el control de la natalidad, etc., por ello es necesario adoptar conductas flexibles al igual que valores morales que lleven al individuo a un desarrollo sexual y social sano. En este sentido Barragán (1996), dice:

“La educación sexual es entendida como el proceso de construcción de un modelo de representaciones y explicaciones de la sexualidad humana acorde con nuestras potencialidades y con el único límite de respetar la libertad de los demás”.

La educación sexual es un campo de construcción social presente en todas las formas de convivencia. Su importancia radica en que es un aspecto totalmente vinculado a la identidad y la construcción de normas morales para la regulación de las relaciones sociales. A pesar de ello ha sido limitada, incluso prohibida por la generación adulta que generalmente tiene conflicto con las explicaciones de aspectos anatómicos, con la explicación de su función para el placer, por lo que el conflicto es aún mayor, negando que sus conductas también educan a los niños.

Ofrecer una educación sexual resulta necesario ante los numerosos problemas de la civilización, hoy nos enfrentamos a conflictos como el aborto, madres solteras, prostitución, divorcios, relaciones sexuales a muy temprana edad, adulterios, las conductas que degradan al ser humano. La influencia negativa de los estereotipos que los niños adoptan ante el sexo, sólo muestra la enorme falta de una formación sexual que requieren para que en un futuro sean adultos maduros, responsables y sanos sexualmente.

Si la educación integral tiene como principal objetivo darle al niño una serie de conocimientos que incluyen o tendrían que incluir el de su propio cuerpo, es importante considerar a la educación sexual en los programas de estudio del nivel preescolar de acuerdo al desarrollo psicobiológico de los niños (Rost, 1976)

La educación sexual se ha definido de diversas maneras cada una de las cuales tiene como principal objetivo crear en los individuos la responsabilidad humana, esto en total armonía con el desarrollo de sus capacidades.

Una educación sexual clara, responsable y sincera nos dará las herramientas para lograr el objetivo de la educación preescolar: el desarrollo integral del niño.

Educarlo sexualmente, implica no sólo llenarlo de información, de cómo se origina la vida; en la actualidad se requiere considerarla desde un punto de vista más amplio que ayude al niño a desarrollar su potencial como ser humano (Quintana, 1993).

Una educación inadecuada sobre sexualidad tiende a perpetuar actitudes sociales que se reflejan en papeles rígidos, estereotipados en ambos sexos, como el machismo en los hombres y la sumisión en las mujeres; una educación sexual adecuada puede ayudar a acabar con ellos a partir de la transformación de conductas, por lo que ofrecerla, favorece la comprensión de los procesos biológicos, sociales e históricos por los que ha tenido que pasar el ser humano (Álvarez, 1998).

Para esto, se necesita que la educación sexual conlleve una completa y veraz información y formación sobre todo lo que atañe al sexo; en un clima de absoluta libertad, respeto por el niño, lealtad y ternura.

La educación sexual está íntimamente ligada con la construcción de la identidad, con normas morales que transmiten valores y comportamientos constructivos para crear responsabilidades humanas (Font, 1999). Ahora bien, la educación sexual es un tema amplio que contempla al ser humano en cada una de sus fases y edades, teniendo como propósito que el niño conozca, comprenda y aprenda de manera natural los procesos tanto físicos como mentales que ocurren en él para que así cultive conductas flexibles ante su sexualidad.

Ahora bien, hablar de educación sexual exige revisar los diferentes modelos que existen sobre ella, cada uno asume determinados valores, Pere Font (1999), en su libro “Pedagogía de la sexualidad” los divide de la siguiente manera:

- **Para evitar riesgos:** se insiste en la abstinencia de tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Modelo reforzado por el aumento considerable de embarazos no deseados en adolescentes, el SIDA, el abuso sexual a menores, etc. En él se observa una notable ausencia de ética sexual, en cambio se favorece e insiste en los graves peligros, dando una visión negativa de lo que es la sexualidad.
- **Con educación moral:** basada y determinada por las creencias religiosas e ideológicas. Modelo que se ha mantenido por décadas, su objetivo es formar de manera sesgada y moralizante una visión negativa de la sexualidad. Rechaza las diferentes formas de vivirla (homosexualidad, masturbación y las relaciones prematrimoniales); es decir, se centra en una negación absoluta del placer, en cambio se acepta sólo como el instrumento de la procreación del ser humano.
- **Para la revolución sexual y social:** modelo que debe su aparición a planteamientos ideológicos como los de Freud, Marx, a diversos movimientos feministas de homosexuales y grupos de izquierda. Por tal motivo, su difusión ha tenido dificultades y rechazos por parte de las asociaciones moralistas.
- **Profesionalizada, democrática o abierta:** modelo reinante entre los profesionales. Su postura es relativista, de gran pluralidad, con bases científicas, actitudes democráticas, tolerantes y abiertas. Con ello se insiste en la construcción de una ética sexual responsable y libre. Este modelo que podría ser el más adecuado ha estado limitado por no adecuarse a las exigencias de una sociedad tradicionalista llena de tabúes que le impiden ver los beneficios de su empleo.

Cada uno de estos modelos son aplicados en la actualidad, unos en mayor medida que otros. Ahora bien, además de ellos existen posturas diferentes ante la educación sexual, Raúl Calixto (2000) en su libro “Imagen y percepción de la educación sexual”, las clasifica de la siguiente manera:

- **Biologicista** - Esta es la que ha permanecido dominante por muchos años, transmitida de generación en generación. Enfocada a la simple explicación de los cambios físicos en el ser humano, olvidando totalmente el lado psicológico y emocional del individuo.
- **Conservadora** - Ligada a la formación de valores y actitudes en el ser humano. Esta formación limita, pero al mismo tiempo exige determinadas conductas que han sido establecidas por las generaciones adultas.
- **Integradora** - Posiblemente la más adecuada, ya que integra las anteriores desde un sentido ético que favorece el desarrollo de actitudes y valores que permiten afrontar todos los obstáculos ideológicos existentes.
- **Negación** - Postura, totalmente opuesta a la anterior, que rechaza la educación sexual. Contradictoriamente es la postura más arraigada en los adultos, pues a través de esta actitud de rechazo y negación ellos transmiten un significado erróneo sobre la sexualidad a las generaciones jóvenes.

Todo lo dicho hasta aquí permite afirmar que la educación sexual es una parte fundamental en la educación impartida dentro del aula, ya que es un aspecto inseparable en la construcción de la personalidad del ser humano de manera global.

La educación sexual puede ser entendida como lo señala Font (1999), de la siguiente forma:

“Un...conjunto de aprendizajes que permiten un buen desarrollo de las capacidades sexuales, su coordinación con otras facultades y la consecución de una buena interrelación con otras personas que resulten estimulantes para su condición sexuada y sexual...”

La formación del individuo en el aspecto sexual va más allá de la mera adquisición de información, favoreciendo la adopción de actitudes positivas en el individuo.

La educación sexual infantil se inicia con el mismo nacimiento e incluye todas las potencialidades del niño tanto reproductivas, psicológicas y sociales. En esta edad, la educación sexual se presenta a través de las conductas, actitudes, expresiones verbales o no verbales que los adultos, principalmente los padres, tienen frente al niño; es decir es una interacción cotidiana que le permite ser capaz de dar y recibir afecto, así como de compartir y cooperar con los demás.

Educar sexualmente al niño, e incluso al propio adulto, es un acto que implica el conocimiento, aceptación, respeto de la vida sexual, personal y ajena ya que está dirigida siempre a la construcción de una postura crítica, reflexiva, sana, congruente con su vida social.

Por tanto, la educación sexual desde la infancia representa, posiblemente la mejor inversión para que una sociedad pueda resolver los problemas de salud sexual y de población.

Promover desde temprano una cultura del respeto, de la responsabilidad personal y la social; el conocimiento y cuidado de la sexualidad, hace que el desarrollo de la misma, sea integrada mucho más fácilmente al completo desarrollo del niño (Ayala, 2000).

La educación sexual tal como se observa ahora, puede entenderse en dos formas:

- **No formal** - Es la realizada por los medios masivos de comunicación a través de los cuales los niños imitan y adoptan modelos e ideas a seguir, que adquieren de los personajes que en ellos se transmiten. La mayor parte de la información que reciben de los medios suelen estar acompañados de

mitos que sirven de base a los comportamientos actuales y futuros, que incluso muchos años después permanecen arraigados.

- **Formal** - Es la que realiza la escuela, o cualquier institución educativa, a partir de sistematizar, planear y evaluar lo que desea formar e inculcar, cuyo trabajo también es realizado por instituciones dedicadas a impartir educación sexual. Este tipo de educación implica la transmisión de información, que tiene que estar, libre de mitos y tabúes, que permita a los niños ir construyendo una idea personal de sus propios valores e intereses; que les sean útiles en la vida.

La educación sexual entonces, es no sólo un aspecto de la educación general, forma parte indisoluble de ella, no se puede educar la sexualidad sin que simultáneamente se dé una educación moral y de responsabilidad, además es necesario que ella tenga su espacio, tiempo específico, y se deje a cargo de personas que posean los conocimientos necesarios y el perfil idóneo para hacerlo.

A partir de considerar a quién se va a educar, es necesario que en el caso del niño en edad preescolar se conozcan sus actitudes, su grado de conocimientos y madurez sexual para que a partir de esas inquietudes se pueda definir cómo y con qué se trabajara su educación sexual, desde una postura en la que él descubra su cuerpo de manera natural y espontánea, que le impulse a aceptarlo e integrarlo a su vida (Peretti, 1975).

CAPÍTULO 2

DESARROLLO SEXUAL DEL NIÑO

2. ¿CÓMO ES EL NIÑO EN EDAD PREESCOLAR?

El ser humano está constituido por factores hereditarios y por la influencia del medio social, estos factores si actúan de manera flexible sobre él permitirán la construcción de la personalidad de forma sana. Ahora bien, el desarrollo sexual de todo individuo está determinado por lo biológico (la maduración de sus sistemas endocrino y nervioso), por la experiencia personal, la transmisión de la cultura, dentro de la cual, el sexo del individuo es una característica importante en su conformación personal, pues determina el tipo de actitud que se espera de él. A los varones se les trata con firmeza física y psicológica; es decir, se les inculca desde pequeños que no deben mostrar sus sentimientos, ni llorar “porque no son niñas”; mientras que a las niñas se les trata con total delicadeza, pero siempre limitándolas en su desarrollo social. Cada sociedad determina las conductas aceptables y las cualidades que caractericen a sus individuos.

Por tanto cada una nutre de determinadas ideas la conducta de los más pequeños, los jóvenes e incluso de los adultos, así como sobre las cualidades propias e inadecuadas en unos y otros. El desarrollo del ser humano está dividido de acuerdo a su edad, a su entorno social, familiar, pero sobre todo por su sexo (Prieto, 1998).

Desde el nacimiento a los 6 años, período en el que niño se adapta al medio social, construye su rol sexual a partir de la interacción con los adultos, de quienes adopta su identidad genérica mediante la imitación, la observación e imposición de conductas aceptados por los padres, con lo que la mayoría de estos aprendizajes se realizan en el hogar.

Desde su concepción y hasta la edad adulta, el niño es un ser individual, destinado a crecer y desarrollarse en su totalidad, en todos y cada uno de los aspectos que lo conforman (física, intelectual, afectiva, social y espiritualmente);

los 6 primeros años de vida son cruciales para el niño (Rost, 1976). Desarrollo que se realiza a través de las llamadas etapas o períodos de la infancia que se dividen como sigue:

- **Primera infancia** (desde el nacimiento a los 2 años)
- **Segunda infancia** (de los 2 a los 6 años)
- **Tercera infancia** (de los 6 años a los 12 o 14 años, inicio de la pubertad).

La etapa en la que se ubica el niño preescolar es en la segunda infancia (2 a 6 años).

En los primeros años de vida, el niño no ha demostrado su libertad en forma apropiada, no es libre sino impulsivo y conforme crece, por medio de la educación podría llegar al grado de libertad que el mismo se proponga (Rost, 1976).

Esta edad muchas veces es olvidada e ignorada, los médicos y los padres de familia se ocupan, antes de los 6 años por el cuidado y bienestar físico del niño, y a los 6 años la atención se centra en lo pedagógico, puesto que ya ha ingresado a la escuela, pero ¿qué sucede en el lapso del primer a los 6 años con el niño en cuanto a su atención no sólo médica, mental, emocional, educativa y sexual?.

Por un lado se encuentra la finalización de la primera infancia, caracterizada por lo que se conoce como período de lactancia y el desarrollo motor por otro, no ha iniciado la edad preescolar.

En esta edad surgen los poderes creadores del niño, sus experiencias adquiridas se refuerzan constantemente. Es un grave error esperar a que el niño inicie su vida escolar para dedicarle atención suficiente y ocuparse de su bienestar integral.

Antes de llegar a la edad preescolar se tiene que ver al niño en su etapa de lactante, la cual está totalmente ligada al desarrollo sexual.

2.1 PRIMERA INFANCIA

Desde el nacimiento y hasta los 2 años, el niño pasa por una serie de desajustes, desequilibrios después de llevar una vida de tranquilidad en el interior del útero

materno. Esta separación biológica entre el niño y la madre es el comienzo de una existencia humana individual para el primero.

En ese momento, él se encuentra en un aislamiento total en el que lo único que desea es satisfacer sus necesidades: dormir, para poder adquirir un equilibrio con su nuevo entorno; comer y beber, que le permiten succionar e identificar su boca como su principal fuente de conocimiento y satisfacción que le brinda la madre.

La relación que hay entre el recién nacido y su madre se conoce como “simbiosis” que es la asociación funcional de los organismos para su ventaja mutua; este se utiliza como metáfora, pues el niño tiene una total dependencia hacia su madre, mientras que para ella es solamente relativa (CONAPO, 1986).

El lactante ubicado en la primera infancia, está capacitado para experimentar, sentir, descubrir su esquema corporal, su individualidad y movimientos. En esta etapa se van estableciendo las bases para un desarrollo armonioso del niño.

Conforme va creciendo el niño, su mundo interior va adquiriendo diferencias que están influenciadas por el mundo exterior. Su conducta se caracteriza por un marcado egocentrismo, su aprendizaje lo adquiere a partir de explorar objetos y su propio cuerpo, de poner atención a sus movimientos que le permite construir su universo y asimilar el mundo exterior.

El niño comienza a andar sin la inseguridad o las frecuentes caídas de los meses anteriores. Se separa de la madre para disfrutar de sí mismo, actitud que le permite desarrollar su propia identidad, adaptarse al mundo social a partir de acatar las reglas que los adultos (sus padres) le exigen, dentro de esas exigencias se encuentra el control de los esfínteres que le trae como recompensa, al niño, ser aceptado por los demás (Hild, 1977).

Cuando el niño se identifica con el sexo perteneciente, comenzará a estructurar su personalidad generando autonomía. Aquí la aceptación por parte del padre del sexo al que pertenece el hijo será decisiva para que él se ubique dentro del grupo femenino o masculino, y adquiera satisfacción por su sexo.

2.1.2 SEGUNDA INFANCIA

El niño sigue siendo egocentrista. Es la etapa de los juegos simbólicos, en los cuales él transforma la realidad de acuerdo a sus propias experiencias, es por ello que la intuición juega un papel importante en la conformación de su pensamiento.

El niño empieza a ser cooperativo, su curiosidad se manifiesta continuamente, habla con frases cortas y formula preguntas sencillas, le gusta ser escuchado, explora su cuerpo, descubre que ciertas partes le son placenteras, aquí aparece la masturbación infantil, la cual puede ser continua e influenciada por el estado emocional o físico del niño. En esta etapa el niño comienza a controlar sus esfínteres y su desarrollo dependerá en gran medida del buen equilibrio emocional que su entorno le brinde (CONAPO, 1986).

Se presenta la edad de la averiguación, de las preguntas sobre todo lo que le rodea, actitud que emplea constantemente para practicar su lenguaje, por ello la mayoría de las veces no le interesan las respuestas, esto refleja el aumento en su actividad y capacidad física y mental. La actitud de los padres es básica para que él se ubique en la realidad con respecto a ellos.

Es capaz de saltar alternando ambos pies, le gusta recortar, pegar, dibujar, se baña y viste solo, se preocupa por su ropa, ayuda con las tareas del hogar, con sus preguntas busca respuestas sencillas pero ciertas, empieza a sentirse seguro de sí mismo y digno de confianza (Rost, 1976).

La evolución de estos años lleva a concluir que de ser un ser dependiente, irresponsable y asocial (2 años) se transforma en un individuo con tendencias a ser independiente, responsable y con adaptación a lo social.

En los años de infancia los niños y las niñas, literalmente aprenden del mundo que los rodea, lo hacen suyo, descubren, cuestionan, comprenden, interactúan y se adaptan para formar parte de él.

En este sentido, la infancia resulta ser la etapa más significativa en el desarrollo y conformación del preescolar, puesto que en ella adquiere un mayor conocimiento

del mundo en que vive, es la etapa más significativa porque en ella construye su personalidad, inclusive integra la sexualidad como un aspecto que se desarrollará poco a poco a través de las etapas, en donde cada una cumple con una determinada función que permite el desarrollo de la siguiente.

2.2 CARACTERÍSTICAS SEXUALES DEL NIÑO (DEL NACIMIENTO A LOS 6 AÑOS).

Durante muchos años se ha considerado, creído, que el desarrollo sexual en el ser humano surge hasta la pubertad, no antes, y que la infancia es una etapa carente de interés sexual. Grave error que nos ha costado siglos de ignorancia y desigualdad sexual. La sexualidad es una manifestación psicosocial que surge desde antes del propio nacimiento, pero que sólo se le ha considerado desde un punto meramente reproductivo, que salvaguarda la existencia de la especie humana. Separarla de la reproducción abre un nuevo mundo para el ser humano, lleno de placer, afecto, amor y compromiso. Esa separación sólo puede ser de manera virtual ya que su presencia en todas las facetas del ser humano es innegable.

La sexualidad ocurre en un cuerpo que piensa, siente, que está en constante movimiento, no en un cuerpo inmóvil. La vista, el oído, el tacto, la piel, el gusto, el olfato son aliados que le llevan al individuo noticias del mundo y le permiten conocerlo además de disfrutarlo de diferentes formas.

Prueba de ello es que durante los años de infancia surge una cantidad importante de procesos esenciales para el desarrollo sexual del niño que se determinan por la cultura en la cual está inserto, ya que al existir una gran diversidad de razas, culturas, sociedades, cada una según sus intereses y necesidades particulares determina el tipo de manejo de ella (Barragán, 1997).

Al momento de nacer viene asignado biológicamente el sexo, el doctor que recibe al bebe siempre dice “es niño o niña”, a esto se le llama sexo por asignación.

Conforme se va creciendo con este sexo biológico se establecen diferencias en el trato, acercamiento, actitudes, conductas con los niños y las niñas, a lo que se le conoce como sexo social (Prieto, 1998).

Los comportamientos de los adultos, la forma de dirigirse depende de si se trata de un niño o una niña. Lo que tal vez ignoran o le dan poca importancia es que lo que dicen o hacen, todos sus comportamientos frente al sexo son aprendizajes que los pequeños interiorizan, cuando llegan a los 2 años ya han alcanzado su identidad sexual, es decir la identificación con su respectivo sexo.

La identidad es un marco de referencia interno que se construye por la percepción que el individuo tenga sobre sus propios deseos, preferencias, características corporales, límites y capacidades (UPN, 1987).

La identidad juega un papel determinante en la sexualidad, en ella se involucra el género, éste significa hablar de mujeres y hombres que realizan diferentes tareas, papeles, valores y conductas adquiridas por el niño cuando está consciente de qué significa ser femenino o masculino.

El ser humano nace con un sexo, pero no con una identidad de género, ésta la adquiere a través de la socialización y se construye durante la infancia.

La tipificación sexual es el proceso por el que cada individuo adquiere patrones de conducta sexualmente específicos, primero aprende a distinguir entre ellos, después a generalizar estas experiencias concretas de aprendizaje o situaciones nuevas y finalmente, a practicar dicha conducta.

Los niños y niñas nacen en una sociedad determinada que ofrece diferentes oportunidades que consideran y dividen como tareas aptas para el hombre y la mujer, valorado de manera distinta.

A partir de esto, el niño y la niña continúan su desarrollo y formación influenciados por su familia, por el contexto social, cultural y escolar que va determinando cómo tiene que comportarse. Esto llega a cimentarse más sólidamente cuando el niño llega a los 5 años, edad en la que tiene por bien entendido qué comportamiento se

espera de él (de acuerdo a su sexo), aprendizaje que se fortalece y evoluciona con el transcurrir de los años. Este rol que ejercen los niños, el que reciban afecto, ayuda, sentará las bases para que en su vida adulta sean capaces de recibir y dar amor, de establecer vínculos amorosos, sanos con quienes convive a diario.

De esta forma queda claro que para orientar al preescolar en lo concerniente a la sexualidad es importante conocer su actitud ante ella a partir de observar sus manifestaciones e inquietudes que también reflejan el grado de maduración que tiene, es necesario conocer la postura de los adultos porque ellos influyen en la conformación del niño.

A esta edad el niño resulta ser inquisitivo, vive con el afán de conocer, descubrir y saberlo todo, le intriga principalmente saber ¿de dónde vienen los niños?, el origen de la vida, de su existencia y la de los demás, respuestas que tendrán que ser contestadas repetidas veces, cada vez con más extensión para convencerlo.

2.3 FASES DEL DESARROLLO SEXUAL DE FREUD Y ERIKSON.

En la infancia se establecen los cimientos de la personalidad, entre ellos los sexuales, como parte integral en el desarrollo del niño. La educación sexual desde el nacimiento está hecha de emociones sensitivas más que tangibles, puesto que el recién nacido percibe el mundo a través de todo su cuerpo.

Los intereses sexuales del preescolar no son profundos ni únicos, su curiosidad también está enfocada a otros aspectos del mundo en que vive. Sus preguntas son tan diversas que en un momento puede estar interesado por la función de alguna parte de su cuerpo y al instante centrarse en otra cosa totalmente ajena.

Pero ¿cuáles son las manifestaciones sexuales del niño durante sus primeros 6 años? Para contestar a esta pregunta retomaremos los estudios de Sigmund Freud a la par de los de Eric Erikson. Ambos realizan una división por etapas del desarrollo del ser humano desde que este nace hasta que muere en el caso de Erikson. En este caso sólo haré mención de las etapas que se presentan hasta la edad preescolar.

* Freud en su obra Tres Ensayos para una Teoría Sexual, concretamente en el ensayo titulado La sexualidad infantil, refuta la idea de que la sexualidad surge en el ser humano hasta la pubertad, idea que le costó tener que soportar por décadas críticas feroces por parte de aquellos que se negaban, y aun hoy se niegan, a reconocer su existencia en esta etapa.

En ese trabajo, Freud estableció una cronología de las diferentes fases por las que pasa la sexualidad infantil y Erikson^{*} hace una similitud de ideas, claro que enfocadas a la influencia social. Estas ideas son fundamentales porque explican la existencia de zonas erógenas (regiones susceptibles al placer), donde cada una determina la fase por la que pasa el niño. También establece que el éxito o fracaso al superar cada fase, dependerá en gran medida de la actitud del adulto.

Freud afirmaba que las manifestaciones de la sexualidad en los niños son naturales y espontáneas, y no exclusivamente genital. Estas etapas por las que pasa el niño, según Freud son las siguientes:

* Sigmund Freud (1856-1939), el mayor de ocho hijos creía que era el consentido de su madre y esperaba realizar grandes empresas. En un principio se dedicó a la investigación médica pero la escasez de fondos y la discriminación académica contra los judíos en Austria lo obligaron a ejercer la medicina particular.

Uno de sus intereses esenciales fue la neurología, el estudio del cerebro y el tratamiento de desórdenes del sistema nerviosos, para aliviar síntomas evidentes que no eran físicos.

Formuló preguntas sobre los recuerdos de los pacientes, esto lo llevo a postular que la fuente de los disturbios emocionales reposa en las experiencias traumáticas de la primera infancia, reprimidas en las personas.

De esta forma Freud postuló una teoría original y controvertida del desarrollo en la niñez basada en datos que le proporcionaron sus pacientes adultos. (Papalia, 1997).

*Eric Erikson (1902-1994) nació en Alemania y se especializó en Viena bajo la dirección de la hija de Sigmund Freud, Anna Freud, quién también se convirtió en psicoanalista.

Erikson huyó de la amenaza del nazismo (la cual obligó al desmembramiento del círculo de Freud) y llegó a los Estados Unidos en 1933. Su experiencia tanto profesional como personal mucho más amplia que la de Freud le permitió modificar y ampliar la teoría freudiana. Erikson se apartó del pensamiento freudiano al destacar la influencia de la sociedad sobre el desarrollo de la personalidad, más que el aspecto meramente biológico.

Erikson veía el desarrollo como un curso de acción a través de 8 momentos cruciales en diversas épocas de la vida. (Papalia, 1997).

2.3.1 FASE ORAL

Su duración abarca del nacimiento hasta el año y medio de vida. Es conocida por otros autores como la etapa de lactancia. En ella la zona erógena predominante es la boca, las manifestaciones típicas son 3: succión del pulgar, chupeteo y el acto de morder. Así, el niño tiene su primer contacto con el mundo a través de la boca, esto también le permite conocer e identificar objetos al mismo tiempo que obtiene placer.

Esta fase se caracteriza por los sentimientos de confianza por parte del niño, así como la necesidad del alimento que se convierte en una experiencia de placer, sensualidad y necesidades que requieren ser cubiertas.

En esta fase los vínculos afectivos con los padres, principalmente con la madre, son experiencias determinantes para el desarrollo del niño, es decir, todas sus vivencias son sensoriales como táctiles y los movimientos son básicos en su crecimiento. Aquí aparecen las sonrisas, el fijar la mirada en el rostro, las erecciones en los niños y en las niñas la hinchazón de los genitales, estas son respuestas involuntarias. Las muestras de amor entre los miembros de la familia son importantes para el niño.

Las vivencias iniciales, incluso el proceso de nacimiento, influyen de manera significativa en muchos aspectos del desarrollo. Estos sucesos que ocurren durante los dos primeros años de vida influyen no sólo en el desarrollo social y emocional, sino también en lo físico y mental.

A esta fase Erikson la denomina “fase de confianza contra desconfianza” que concuerda con Freud al decir que el recién nacido requiere ser tratado con amor y afecto para tener un mejor desarrollo. Además de cubrir las necesidades básicas, con ello adquiere un sentimiento de confianza primero hacia su madre, pues es quien lo protege, y luego hacia el mundo. También coincide con él al establecer como el centro del placer la boca. Cuando la actitud de los padres es de represión, rechazo o negación, la conducta del niño será de agresividad y hostilidad, no podrá confiar en el mundo. La actitud que se desarrolla es la esperanza.

2.3.2 FASE ANAL

Fase que va del año y medio a los 3 años. En ella la sensibilidad está dirigida a la mucosa anal y al acto de la defecación, sin olvidar el placer bucal, es el nuevo foco de sensaciones placenteras, esto supone las primeras prohibiciones y reglamentos (las heces). Es una fase en la que se inicia un cierto proceso de autonomía y autoafirmación, además del proceso de adquisición de auto imagen y la noción de individuo. Al final el niño se identifica como niño o niña (Prieto, 1998).

La exploración del cuerpo es una necesidad que le permite al niño tener contacto con sus órganos genitales, manipularlos para obtener placer, aprende a nombrar partes de su cuerpo, designando generalmente nombres erróneos.

Llamada por Erikson como la “fase de autonomía contra vergüenza”, que coincide con Freud al decir que esa autonomía la adquiere a partir del control de los esfínteres. El desarrollo de estas funciones ocasiona placer por satisfacer una necesidad y por obtener un reconocimiento de la madre. El niño se hace poco a poco responsable de sus actos porque sabe que pueden agrandar o desagrandar a los adultos. La actitud que se desarrolla es la fuerza de voluntad.

2.3.3 FASE FÁLICA

De los 3 a los 5 ó 6 años, la zona erógena preponderante es el pene en los niños y el clítoris en las niñas, aunque en menor grado. El interés sexual se centra en la curiosidad por la exploración y el descubrimiento de los órganos sexuales como

fuente de placer, esto con el fin de adquirir un reconocimiento anatómico y funcional de su cuerpo. Controla los esfínteres. La curiosidad se centra en el propio origen y en las diferencias entre los sexos, inquietudes que intenta aclarar a través de los juegos y la exhibición de los genitales.

En esta fase la identidad de género ya existe a partir de imitar las actitudes de los adultos, principalmente a sus padres, a través de los juegos de “el papá y la mamá”. Los adultos con sus actitudes reprimen las manifestaciones sexuales del niño, cosa que es trascendental porque puede generar sentimientos discriminatorios o sensaciones de angustia en él, cuando precisamente se encuentra en constante confirmación de todo lo que sabe y de los roles sexuales.

Los juegos sexuales con sus iguales favorecen el desarrollo de su autoestima y la capacidad para interactuar con otros. Una de las principales necesidades en esta fase para los niños es ser el centro de atención.

En esta fase también se puede presentar el complejo de Edipo y de castración. El primero se refiere a los sentimientos que afloran en el niño por su progenitor del sexo opuesto, pero al renunciar a su interés sexual hacia él se apega e identifica con el de su mismo sexo. El segundo está centrado en la fantasía de la castración de la niña, tomándola como respuesta al enigma de la diferenciación de los sexos.

Este complejo es diferente en los niños y las niñas. Los primeros le temen a la castración como amenaza paterna ante las actividades sexuales; en la segunda es la ausencia del pene, sentida como prejuicio que intenta negar o reparar.

A esta edad el niño tiene gran interés por el matrimonio, el embarazo, el origen de los bebés, el nacimiento, el sexo opuesto y el papel de cada sexo. Su pensamiento es prelógico y hacen conclusiones a partir de sus relaciones con otros individuos (Prieto, 1998).

Esta fase culminará con la adquisición de la identidad de género, es decir con la conciencia acerca de sí mismo, con individualidad e identidad, como hombre o como mujer, modelos que adoptara de los padres.

Erikson la llama “fase de iniciativa contra culpa” la cual también coincide con Freud en cuanto a que los órganos genitales son el centro del placer, la búsqueda y definición de la identidad sexual por la adecuación de la figura materna y paterna. También se inicia el proceso de separación de la madre. La actitud que se desarrolla es la iniciativa y la fortaleza.

2.3.4 FASE DE LATENCIA

De los 6 a los 12 años, es en la que el niño canaliza todas sus energías en la competencia y el interés por la investigación. Fase en la que hay más manifestaciones sexuales, se da la masturbación y los juegos con pares, generalmente del mismo sexo.

A esta fase Erikson la llama “fase industriosa contra inferioridad”, se centra en el interés de lo social. El niño busca superar los sentimientos de inferioridad para poder relacionarse con otros como iguales, así cuando realiza actividades de manera independiente se autoafirma, lo cual se fortalece al darle responsabilidades en el hogar. Tal vez en lo que no coincide con Freud es que Erikson considera que en esta fase el área sexual se encuentra en reposo y que la actividad más placentera es el saberse capaz de realizar tareas. La actitud que se desarrolla es la competencia y el desarrollo social.

A partir de esta división que realiza Freud sobre el desarrollo sexual, se determinó que la sexualidad influye en la conformación del carácter del individuo y que su identidad de género se construye en los primeros 6 años de vida.

Por tanto el desarrollo de la sexualidad en el ser humano es un proceso activo, dinámico y progresivo, jamás estático, que se va modulando a partir del contacto con el mundo exterior.

Como se puede observar, las manifestaciones que se presentan en cada fase, señalada por Freud, dan pie para que se desarrolle la siguiente, es decir la sexualidad tiene un curso influido y determinado por las etapas anteriores y por los

componentes de la existencia humana actual (emociones, angustias y la vida afectiva) (Papalia, 1997).

La división que Erikson hace en su teoría psicosocial, con bastante similitud a la de Freud, deja en claro que para que el ser humano pueda conformarse como autónomo, activo, con confianza, es necesario que cada paso de su vida esté integrado por un desarrollo sexual, emocional, afectivo y mental, armonioso, captando cada una de sus actitudes de manera positiva.

Por otro lado, la teoría de Erikson abarca el desarrollo del ser humano desde que nace hasta que muere; es decir, involucra toda la vida del individuo en sus diferentes etapas o fases por las que pasa, definiendo en cada una de ellas una crisis que se deben superar para poder continuar con un crecimiento personal que le favorezca.

CUADRO DE FREUD Y ERIKSON “LAS FASES SEXUALES DEL NIÑO”

FREUD	ERIKSON
<p>Fase oral (nacimiento a los 18 meses)</p> <p>Principal fuente de placer la boca.</p>	<p>Confianza contra desconfianza (nacimiento a los 18 meses)</p> <p>Desarrollo del sentido de confianza en el mundo.</p>
<p>Fase anal (18 meses a los 3 años)</p> <p>La retención de las heces fecales produce placer. La zona de placer la anal.</p>	<p>De autonomía contra vergüenza (18 meses a los 3 años)</p> <p>Desarrollo del equilibrio frente a la vergüenza y la duda.</p>

<p style="text-align: center;">Fase fálica (3 años a los 6 años)</p> <p>Complejo de Edipo y Electra. La zona de placer los genitales.</p>	<p style="text-align: center;">De iniciativa contra culpa (3 años a los 6 años)</p> <p>Desarrollo de la iniciativa y el no dejarse abrumar por el fracaso.</p>
<p style="text-align: center;">Fase de latencia (6 años a la pubertad)</p> <p>Es la fase que da la pauta para las más turbulentas.</p>	<p style="text-align: center;">Industriosa contra inferioridad (6 años a la pubertad)</p> <p>Adaptación y aprendizaje de su medio para evitar los sentimientos de inferioridad.</p>

2.4 LA EDUCACIÓN SEXUAL INFANTIL.

Freud y Erikson, han abordado el desarrollo del niño a través de diversas teorías que permiten entender de qué manera el aspecto sexual está presente desde el nacimiento y cómo éste se va integrando a la personalidad de acuerdo a las vivencias y la influencia que ejerce el medio, social, económico, afectivo y cultural.

Como ya se dijo en puntos anteriores, la educación sexual debe estar presente desde antes del nacimiento. En la educación sexual infantil el principal objetivo se centra en todas las potencialidades de la sexualidad, el género, lo reproductivo, erótica y vinculatoria. En esta edad la formación puede ser verbal y no verbal, ambos tienen un peso definitivo en el niño.

Factores esenciales en ella son la familia, los amigos, la escuela, los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión, el primero es el que tiene mayor impacto en la formación de los niños. Esta formación tiene que estar regulada por la edad y el nivel de maduración del niño, puesto que la

educación que recibe está determinada por el aprendizaje y las experiencias que tenga en el medio ambiente que le rodea, por su género, su erotismo, su desarrollo reproductivo y sus vinculaciones afectivas con los demás.

Las manifestaciones sexuales infantiles, son procesos normales y se producen por pura curiosidad, entre estas se tiene los juegos con los genitales, la demostración de afecto, imitar el acto sexual y el pasearse desnudos. El juego con los genitales es una forma de lograr placer que suele aparecerse alrededor de los 2 a 3 años y se prolonga durante la niñez; los niños y niñas utilizan diversas formas para lograrlo. Al respecto, Eides (2007), explica que:

El juego sexual es el producto de la curiosidad del niño y la niña con su cuerpo, es algo rico que siente al tocarse, es algo natural, ya que es parte de su desarrollo normal. Además, va a ser importante para su sexualidad de adulto, el niño o la niña se toca para sentirse y conocerse. (p.10).

Ahora bien dentro del desarrollo evolutivo socio-emocional, los besos, abrazos y las caricias son parte del normal proceso del aprendizaje de las demostraciones de afecto, por ende, de la necesidad social del niño y la niña. Así estos suelen jugar al papá y a la mamá o a que son novios, besando y abrazando a los compañeros y compañeras, de igual o de diferente sexo; las demostraciones de afecto entre los niños y niñas del mismo sexo son completamente normales y no representan ningún signo de desviación sexual.

Sin duda, algunas veces estas demostraciones toman formas exageradas y vehementes, llegando a molestar o incomodar al receptor de las mismas, por considerarlas indeseadas, bruscas e inoportunas. Ser labor de los docentes, padres y adultos significativos, trabajar con los niños y niñas sobre los sentimientos, emociones y la forma adecuada de expresarlos, por lo tanto, mientras los juegos sexuales se realicen entre niños y niñas de más o menos la misma edad, serán experiencias gratas, nada culposas, que quedaran en el olvido.

De allí, que la familia debe ser la primera educadora sexual de los niños y niñas, pero cuando estos empiezan su escolarización, el nivel infantil y el primer ciclo se

constituye en educadores sexuales muy relevantes, y deberán complementar a la familia en esta tarea. Por ello, resulta indispensable la capacitación de los docentes y del equipo de orientación escolar en las temáticas relativas a la educación sexual.

En lo referido a la niñez, es escasa la información disponible sistematizada, tal vez esta situación se ve favorecida por las pautas culturales, a partir de las cuales se percibe más fácilmente la necesidad de educar sexualmente a los niños y niñas.

Al respecto Flores (2007) señala que “la educación sexual constituye un proceso dinámico y permanente, que promueve el desarrollo integral del ser humano y, por ende de toda la comunidad” (p.7). De acuerdo con el autor, se evidencia que la educación sexual mejora las condiciones de vida de la población, previene problemas sociales, de salud física y mental, promueve el cumplimiento de los derechos humanos, fomentando la equidad en la convivencia entre niños y adultos.

La educación no debe limitarse a dar explicaciones simplemente físicas con fines reproductivos, es necesario tomar en consideración el aspecto emocional del niño. No hay que olvidar que el objetivo que persigue la educación sexual es formar una verdadera responsabilidad humana que brinde, favorezca la salud y el bienestar del niño para que pueda desarrollarse integralmente.

Educar sexualmente no sólo significa proporcionar información científica y orientación general acerca de los cambios físicos, psicológicos y sociales, significa conocer, aceptar, transformar y vivir nuestra propia sexualidad respetando las diferentes formas de comportamiento sexual, es decir una sexualidad reflexiva, sana, congruente, respetuosa y responsable (CONAPO, 1994).

Pero de qué manera se puede lograr esto. La educación sexual infantil está influenciada por quienes se encargan de impartirla consciente o inconscientemente.

Por tal motivo es importante que las docentes cuenten con información científica, objetiva y descriptiva sobre sexualidad infantil, que les permita conocer, las manifestaciones, características y comportamientos sexuales de los niños y niñas preescolares. Con ello lograrán enmarcarlos dentro de un contexto cultural y social, y desde la propia construcción del pensamiento. También, es fundamental que las docentes revisen su propia sexualidad, la acepten y la reconozcan para que puedan respetar la sexualidad de sus educandos.

Los objetivos del programa de Educación Preescolar 2011, nos plantea que el niño debe desarrollar:

- Autonomía e identidad personal, requisitos indispensables para que progresivamente se reconozca en su identidad cultural y nacional.
- Formas sensibles de relación con la naturaleza que lo preparen para el cuidado de la vida en sus diversas manifestaciones.
- Su socialización a través del trabajo grupal y la cooperación con otros niños y adultos.
- Formas de expresión creativa a través del lenguaje, de su pensamiento y de su cuerpo, lo cual le permitirá adquirir aprendizajes formales.
- Un acercamiento sensible a los distintos campos que atiende del arte y la cultura, expresándose por medio de diversos materiales y técnicas.

Estos objetivos, apuntan hacia la realización plena de la personalidad de las y los niños que se atienden y como en todos los niveles educativos esto no puede lograrse al margen de una de sus más significativas dimensiones: la sexualidad.

En este contexto el educador tendrá que integrar a su trabajo cotidiano acciones que permitan a las y los niños preescolares construir su identidad sexual, en un marco de comprensión y respeto. En la realidad se observa una intervención

pedagógica desprovista de actividades que permitan la equidad de género y lo que es peor aún se sigue castigando algunas manifestaciones sexuales, con lo que se marca de manera definitiva la personalidad del niño.

En nuestra sociedad la familia, los padres, son quienes en primer lugar ofrecen al niño una educación sexual, cuando inicia su vida escolar de la escuela recibe información y formación sexual, los maestros, después de los padres, se vuelven un modelo a seguir para él. La escuela podría considerarse como el medio socializador de la sexualidad (CONAPO, 1994).

De estos agentes y muchos otros, los niños reciben conocimientos y actitudes sexuales algunas distorsionadas que se van integrando en su personalidad. Por tanto, la educación sexual infantil se considera como un proceso en el cual el niño aprende y aprenda conocimientos que favorezcan su desarrollo, siempre adecuándolas a su contexto social y estilo de vida particular.

Los agentes que influyen en la educación del niño determinan su comportamiento, su identidad de género que se integra a partir de lo biológico y social. De acuerdo a su constitución física, la sociedad determinará qué tipo de individuo tiene que ser, según sus reglas y exigencias (UPN, 1987).

CAPÍTULO 3

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

3. ¿POR QUÉ EDUCACIÓN SEXUAL?

“Es muy común entre los adultos creer que los niños desean saber ‘demasiado’ y responden con una actitud de misterio doctoral. Por ejemplo, un niño le preguntó al profesor ¿cómo nacen los niños?, él promete contestarle luego, detalladamente y bien informado en libros. Al día siguiente, el niño vuelve sobre la pregunta: ¡ya dígame maestro!, ¿nacen grandes o pequeños?” (García, 1992)

Este tipo de situación es tan común cuando están de por medio explicaciones que despejen las dudas e inquietudes sexuales de los niños y son los adultos quienes generalmente se complican e incluso dan explicaciones de más.

Por esto los padres de familia y los maestros deben estar conscientes de que es lo que el niño quiere saber tomando en cuenta que la incomodidad ante el tema también transmite una educación sexual.

Ahora bien, ¿por qué es necesario educar sexualmente a los preescolares y demás individuos?

Según la UNESCO, es necesario para poder canalizar el interés natural sobre la sexualidad y pueda tener un desarrollo personal equilibrado, al mismo tiempo que le permita relacionarse con otros (Harf, 2000). Con ella, se podrían prevenir las dificultades y conflictos existentes desde hace ya unos años, tales como: embarazos no deseados, abortos, violaciones, incestos, abuso sexual a menores, infecciones, enfermedades sexualmente transmisibles, el SIDA y el ejercicio de una educación sexual adecuada requiere de un proceso lento que avance de acuerdo a la edad y madurez del niño.

Los resultados no serán inmediatos ni espectaculares al llevar a la práctica la educación sexual, esto se debe a que existen muchos factores que intervienen en su desempeño. Ejemplo de ello son la negativa de los padres, actitud que al mismo tiempo implica una forma de educación sexual, puesto que al dar un

rechazo, nerviosismo o mostrar indiferencia ante el tema los adultos transmiten un determinado tipo de información que captan a través de los mensajes no verbales los cuales integrará a su personalidad. Esta manera de educación sexual suele ser sin ninguna intención o incluso de manera inconsciente por el adulto.

De cualquier manera, la razón por la que se hace necesaria la educación sexual es porque la sexualidad está presente en el ser humano durante toda su vida, entonces resulta imprescindible preocuparnos porque la viva de la manera más positiva para que pueda superar los conflictos que se le presentan.

La educación sexual es entendida como el proceso vital mediante el cual se adquieren, transforman, informan y forman conocimientos, actitudes y valores respecto de la sexualidad en todas sus manifestaciones, que incluyen desde los aspectos biológicos, relativos a la reproducción, hasta los asociados al erotismo, la identidad y las representaciones sociales de los mismos.

Pero, aunque esta definición especifique que la educación sexual debe iniciarse desde la infancia, eso no ha ocurrido. Años atrás se ha establecido que tiene que iniciarse desde el 3ero ó 5to año de primaria y en algún grado de secundaria dejando fuera la formación inicial, es decir la educación preescolar, que da las bases de toda la personalidad del niño. Esta implantación de la educación sexual hasta estos grados ha tenido sus limitaciones como el hecho de que su contenido cause incomodidad entre los padres de familia principalmente los militantes de la Asociación Nacional de Padres de Familia que argumentan que las imágenes ahí plasmadas sólo inducen a la precocidad y homosexualidad de los niños.

Aún hoy existe mucha gente que cree y siente que el hablar de sexualidad es algo 'sucio' y 'pecaminoso'; por tanto, los esfuerzos que se puedan hacer dentro de la escuela están limitados por falta de formación en los docentes sobre el tema, pero sobre todo por la falta de coordinación con los padres de familia, comunidad en general, entre los cuales siguen existiendo choques de ideas; por ello la SEP (2000), en uno de sus textos sobre educación sexual atinadamente afirma:

Llenar las mentes infantiles de silencios, prejuicios y temores, no conduce a que las personas sean inocentes sino ignorantes.

A pesar de ello, hay quienes consideran innecesario hablar abierta y francamente de todo lo que involucra la sexualidad con los niños, pues al evitarla se prolongaran su 'inocencia'. Pero que ellos tengan los conocimientos, no significa que dejen de ser inocentes, antes bien los informa y les abre canales de confianza y comunicación con los adultos y entre ellos mismos.

La inocencia de hecho se acaba con el paso de los años a partir de las experiencias, son estas últimas las que permiten enfrentar las situaciones que en la vida se presenten.

Colocar a la sexualidad en el ámbito educativo podría responder a las necesidades de la población, además de ser una herramienta que contribuirá a solucionar los graves conflictos que actualmente existen.

Si consideramos que la educación impartida por las instituciones educativas tiene como objetivo principal "desarrollar al individuo de manera integral", entonces la sexualidad debe estar contemplada en ese objetivo puesto que es parte indisoluble de él; por tanto, hay que considerarla una parte importante a formar, orientar en la educación y construcción de la personalidad. Como dice Berge (1976):

"...Una educación sexual no tiene sentido más que siendo primero lo que podría llamarse una educación sexuada, es decir, una educación que se esfuerza en dar a cada individuo virtudes y un ideal en relación con su naturaleza de hombre o su naturaleza de mujer..."

Por tal motivo es evidente que la formación del ser humano requiere de determinados conocimientos que no puede adquirir de manera espontánea, por ello resulta necesaria una educación sexual siempre tomando en cuenta que su inicio este acorde con la edad del niño y con su cultura.

3.1 EN EL NIVEL PREESCOLAR

Preescolar es una etapa en la que los niños de entre 3 y 5 años tienen más curiosidad en conocer su cuerpo y es cuando se observan más conductas sexuales. Curiosidad, y placer son los grandes motivos de las conductas sexuales

(preguntar, ver las diferencias corporales, tocarse para explorar su cuerpo o el de los demás, imitar conductas de los adultos, aprender a relacionarse, imitación conductas de auto estimulación).

Por lo tanto, cuando los niños asisten al preescolar es uno de los momentos propicios para resolver sus dudas sobre su cuerpo, específicamente acerca de sus órganos genitales, las diferencias entre niñas y niños, explicarles cómo nacen los niños, enseñarles valores como la equidad de género; el respeto al cuerpo y la aceptación natural del mismo, pues a esta edad son espontáneos, no se inhiben y lo más importante, aún no aprenden a ocultar su sexualidad.

Es importante aprovechar la curiosidad innata del niño, para que conozca los procesos físicos, mentales y emocionales relacionados con el sexo, cultive valores, se sienta libre de ansiedades. De lo contrario los niños van aprendiendo a discriminar, a etiquetar, a tener miedo por lo que no entienden, a no poder nombrar sus órganos genitales por su nombre y como consecuencia esto los va destruyendo, va reduciendo su autoestima y van creando una serie de conflictos que son absolutamente innecesarios.

Es preciso destacar que esto sólo será el principio de su formación en educación sexual, ya que es un proceso gradual, progresivo, continuo y completo, hasta que el individuo alcance la madurez de la vida adulta. Así pues, la educación sexual debe iniciarse de un modo progresivo y natural, desde la infancia, ampliando poco a poco los conocimientos y su profundidad.

Puesto que mientras el niño crece, también crece su capacidad de comprensión.

Además, es importante iniciar la educación sexual en esta etapa ya que es decisiva en el desarrollo del ser humano, porque en ésta, se forma el cimiento de la personalidad.

Se debe aprovechar el interés innato por la naturaleza y la gran curiosidad que el niño posee respecto a las cosas que lo rodean. Enseñar al niño a que satisfaga su curiosidad siempre en fuentes confiables, así como no se debe olvidar que de nada servirá predicar lo que con el ejemplo diario se contradiga.

En este nivel a partir de entender y conocer cuáles son las manifestaciones del niño con respecto de la sexualidad, se hace evidente que dentro de la escuela también es necesaria una educación sexual enfocada a favorecer el desarrollo integral y armónico del niño.

Los responsables en este caso son los directivos y educadores, encargados de incluirla en los planes y programas de estudio, obviamente esta acción tendrá que contemplar los requerimientos, las condiciones sociales en las que se desenvuelve el niño y la población a la que va dirigida.

Cuando el niño ingresa a preescolar, trae ya toda una serie de comportamientos y actitudes que ha aprendido de los adultos, de sus padres principalmente. El aprendizaje de la sexualidad se realiza de manera formal e informal, como ya se explicó, pero en el nivel preescolar no puede ser una asignatura o una clase, ya que su práctica se realiza con la cotidianeidad, en la que la educadora emite mensajes a través de su comportamiento y que son una guía para que él la interiorice (CONAPO, 1994).

No obstante, la educación sexual en la escuela juega un papel importante, pues tendrá que proveer al niño de los conocimientos suficientes que le ayuden a obtener conceptos y actitudes claras y positivas sobre su sexualidad. Las razones por las que se debe brindar esta educación según Ferrer (1988) son las siguientes:

- Porque es parte de la educación global.
- Porque los padres de familia educan en la infancia, pero al ingresar a la escuela es necesario que alguien guíe y oriente al niño.
- Porque ésta presente en todo el desarrollo del ser humano y su relación con los otros.
- Porque la escuela debe informar y formar sobre todos los intereses de los sujetos.

El docente deberá encontrar estrategias de enseñanzas activas, donde pueda llevar ésta a través de materiales como: libros infantiles, películas, fotografías,

revistas, folletos, entre otras actividades mediante la dramatización con guiñoles, teatro humano con niños y padres de familia, etc.

Además está obligada a crear climas de respeto hacia la sexualidad, propia y ajena, ayudar a desmitificarla, prevenir situaciones que repercutan en la sociedad y en el propio individuo.

3.1.2 EN LA FAMILIA

La educación sexual en el nivel inicial cobra particular importancia, ya que es en esta etapa donde niños y niñas tienen menos barreras socio culturales para expresar sus inquietudes; y es allí y en el hogar donde deben sentarse las bases para una educación sexual centrada en la naturalidad, en la solidaridad sin perjuicios y temores, que puedan perturbar el crecimiento y desarrollo armónico de niños y niñas.

Como es sabido, se nace con el sexo biológico ya determinado, pero el psicológico y social han de ser aprendidos, este se va formando poco a poco con las interacciones, las vivencias, los modelos. Esta es una tarea muy importante en los primeros seis años de vida, en la cual los adultos juegan un rol importante, ya que a través de la socialización se internalizan los roles que la sociedad exige y espera de cada sexo.

La educación es una tarea que no sólo concierne a la escuela de hecho son los padres de familia quienes proporcionan al niño las bases de su desarrollo integral, ya que son el primer medio que los niños tienen para conformarse como individuos.

Una función importante de los padres es hablarles a sus hijos acerca del amor, la intimidad y el sexo. Ellos pueden ayudar a crear una atmósfera positiva, confiable que les permita hablar sobre estos temas y muchos otros con total seguridad (UPN, 1987).

Ahora bien, para poder entender esto más a fondo, es necesario agregar un concepto de lo que se conoce por familia y la conducta que tiene con respecto de la educación sexual.

En primer lugar, la palabra familia implica toda una serie de concepciones y modelos. El concepto que se tiene sobre ella se ha modificado con el transcurso de los años.

Para Gallego (1998), la familia es vista como un sistema de relaciones en la que intervienen elementos específicos entre los sujetos, quienes con todo y su individualidad son seres sociables, su estructura está determinada por una organización compleja; su importancia se centra en que es el organismo que fundamenta la pertenencia de todo individuo y su función es considerada como reproductiva. La familia es una institución social.

Dentro del seno familiar el sujeto se desarrolla y construye sus primeras interacciones, en ella se origina el proceso de socialización que se reforzará en la interacción con las instituciones sociales (club, amigos, religión, escuela, etc.).

Frente a los fenómenos sexuales, el comportamiento de los miembros de la familia se caracteriza por una enorme falta de comunicación de información, clandestinidad, insatisfacción en la vida sexual, estereotipos rígidos de lo que es el hombre y la mujer, de la doble moral, etc. El tabú sexual impide que se generen diálogos abiertos y sinceros respecto del tema y las concepciones tradicionalistas sobre el rol que cada sexo desempeña influyen en el desarrollo armónico e integral de cada miembro de la familia, generalmente en ella cuando se tiene hijos de distinto sexo (hombre, mujer) se favorece a uno y limita al otro.

Dentro de la familia la educación sexual se determina por el comportamiento, las actitudes que los padres tienen hacia la sexualidad de los hijos y la de ellos mismos, es decir el niño imita los papeles del hombre y mujer que ve reflejados en sus padres y los demás adultos que le rodean, tomando de ellos las bases para construir su personalidad, actitud y conducta hacia el sexo propio y del sexo opuesto (UPN, 1987).

La educación sexual en la familia está determinada según Ferrer (1993) por ciertas características:

- Es la institución social de ámbito reducido, lo que la hace más individualizada y adecuada al sujeto, lo cual resulta complicado en la escuela.
- Su influencia es importante ya que permite afrontar crisis a partir de crear canales de comunicación.
- Posibilita climas de confianza entre sus miembros lo que permite hablar de cualquier tema con mayor libertad.
- Los conflictos de sexualidad se viven de manera más directa.
- Los padres pueden dar orientaciones de carácter moral y religioso, imposible dentro de la escuela.

De igual forma, el autor explica que existen conflictos a los que tienen que enfrentarse los padres:

- La resistencia emocional para hablar sobre sexualidad, resultado de la educación que ellos recibieron.
- Falta de preparación sobre el tema.
- Falta de tiempo para proporcionar una educación más completa. Esto se debe a que actualmente se le da mayor prioridad al trabajo para asegurar “económicamente” el futuro de los hijos, dejando en segundo término su aspecto emocional y personal.

El papel de la familia en la educación de los niños es muy importante, su colaboración con la escuela es necesaria por tanto no pueden desentenderse de esta tarea. Por tanto para que ellos participen activamente en esta educación es necesario estimularlos, brindarles los conocimientos que les permitan comunicarse con sus hijos, a partir de realizar reuniones en las escuelas, la escuela para padres, a las que asistan todos los individuos involucrados: padres de familia, profesores, directivos, etc., puesto que la educación es un trabajo en equipo (Tilman, 1973).

Ante todo esto, puede decirse que la educación que proporcionan los padres de manera consciente e inconsciente es la de mayor importancia, en ella se dan las bases de la personalidad del niño frente a la vida. Este trabajo requiere ser realizado de manera conjunta entre la escuela y la familia para que el niño se sienta en confianza evitando confusiones entre lo que dice una y le exige la otra.

Díaz (2008) expresa que: No es recomendable que los niños y niñas observen el acto sexual, pues puede interpretarlo como un acto agresivo del hombre hacia la mujer, lo cual es verdaderamente válido en una edad que evolutivamente está centrada en el pensamiento concreto, conceptos como atracción hacia el otro sexo, enamoramiento y noviazgo, serán captados en su entera dimensión durante el período de la adolescencia, cuando el normal desarrollo lo determine. (p.14).

Bajo este contexto, a medida que los niños y las niñas crecen, se van haciendo cada vez más curiosos, conscientes del mundo que los rodea y de sí mismos, quieren saberlo todo, algunos abruman con sus preguntas, mientras que otros se encierran en sí mismos, unos y otros requieren ser orientados con respeto y cariño, nadie mejor que los padres y los maestros para hacerlo. Pero el haber crecido en un entorno social en el que con demasiada frecuencia se ha escuchado decir “eso es malo”, “eso no se dice”, “esas no son conversaciones de niño”, dificulta dar explicaciones y, llenos de dudas y angustias, los adultos suelen cuestionarse.

Enfatizar la equidad de género para que comprendan que ambos sexos tienen los mismos derechos y obligaciones sin distinción de sexo.

Para llevar a cabo una buena educación sexual los padres de familia orientarán a sus hijos con ternura, caricias, escucharlo y mirarlo a la cara a fin de que adquiera y consolide su identidad personal.

Respetar sus derechos en el gozo de los niños, ya sea chupando los dedos, comiendo y bebiendo, defecando felizmente, en donde se pueda ver realmente el placer de realizar sus necesidades.

3.1.3 EN LA SOCIEDAD

La educación tiene un origen claramente social (Carretero, 1989), porque siempre la generación adulta ha tratado de conseguir que las generaciones jóvenes se integren en el seno de la sociedad, asimilando las pautas de conducta, roles, normas, valores, los rasgos que distinguen y configuran a ese grupo.

Actualmente los medios de comunicación, los bailes y las prendas de vestir de moda exponen al niño a tener un conocimiento precoz de su sexualidad y por ende acelerar sus manifestaciones sexuales, de aquí la importancia de la familia y la escuela que serán los encargados de orientar la información del medio que recibe el niño. No se trata de evitar que escuche o vea algo que no se crea adecuado, sino de mantener comunicación constante sobre lo que ve o escucha ayudándolo a diferenciar lo correcto de lo incorrecto.

Los hijos lo oyen todo. Pero a pesar de que se habla tanto, no reciben mucha información útil. El culto a la belleza, al físico y a la seducción, en los medios de comunicación, no distingue la edad de su público.

En la familia, sin lugar a dudas, los roles sexuales se asumen y comprenden sobre la marcha, ya que son enseñados o imitados.

Hay un abuso en las manifestaciones sexuales, al cual los niños indiscriminadamente expuestos. Los contenidos sexuales pueden acelerar las manifestaciones de los niños en el tema de la sexualidad, considerando que ellos aprenden imitando lo que ven de sus padres, de la televisión bailes y ropas eróticas de moda etc. Las malas influencias conceden nociones equivocadas y perjudiciales al niño.

Desde su nacimiento, el medio social que rodea al individuo le presenta formas de comportamiento y actitudes propias de su sexo, es decir, adquiere nociones y se conduce de acuerdo con la tradición: un tipo de roles masculinos y femeninos.

A los niños y niñas se les va invitando, de manera inconsciente, a comportarse típicamente, ya sea en el trato con los padres y amigos, en la guardería o en la escuela con base en el género de pertenencia, lo cual se extiende a sus

actividades lúdicas, pero también se manifiesta en la forma de vestir, por ejemplo: las niñas siempre vestirán de azul y nunca podrán usar alguna prenda rosa.

A medida que el niño va creciendo, las normas sociales que definen los roles adquiridos tanto por el hombre como la mujer, se fortalecen. Las costumbres y comportamientos diferencian cada vez más a los géneros y algunos mensajes educativos proponen auténticos estereotipos culturales, es decir normas que tienden a fijarse como inmutables a lo largo del tiempo.

Es importante conocer que el niño no conoce la vergüenza, no asume sus deseos sexuales como algo malo ni mucho menos siente culpa, por el contrario, utiliza estos deseos como medio para generar placer y conocimientos que lo llevan a comprender y a relacionarse con las personas y objetos de su entorno.

El niño en edad preescolar se educa en la familia, en la escuela, con los grupos de amigos, en los clubes, etc., todos ejemplos de ambientes socializadores que rigen y regirán su vida entera.

La adaptación del niño a las exigencias de los distintos ámbitos de la sociedad en los que progresivamente se va integrando es una función educativa (Carretero, 1989).

En consecuencia, con la educación se asegura la supervivencia una sociedad a través de procesos de renovación, auto renovación, transmitiendo de manera constante el patrimonio cultural acumulado por la humanidad a través de los años.

Al hablar de la educación sexual siempre se ha estado limitado a lo biológico, lo cual deja fuera una parte fundamental que es el lado social donde se estructura este conocimiento que rige el comportamiento de cada uno de los integrantes; es decir, establece cuáles deben ser las conductas de los hombres, mujeres, niños, niñas, de acuerdo a su edad, su sexo, lo cual favorece a un sector y limita a otro.

3.1.4 RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA

La familia y la escuela tienen un punto de coincidencia: educar a los niños, tarea que implica una serie de dificultades que tienen que ser trabajadas de manera positiva para beneficio de todos, pero principalmente de los niños.

Los padres de familia son los educadores por excelencia, quienes transmiten los valores, normas y pautas de comportamiento a sus hijos, hijas, nietos (as) de generación en generación, por tanto no pueden desentenderse de la responsabilidad que tienen en esta parte de la formación de sus hijos (Ayala, 2000).

La relación con la familia, tendrá que basarse en la confianza mutua, desde lo profesional. Esta relación estará encaminada a homogeneizar los criterios respecto de la intervención educativa a través de la comunicación, no sólo con los padres sino también con los propios niños y niñas, de esa forma se identificará la relación que existe dentro del núcleo familiar. (Gallego, 1998)

De igual manera los padres de familia pueden obtener información a través de las visitas personales a la escuela, con los profesores o pláticas con los niños y otros padres de familia.

La escuela es un medio de información sexual permanente, después del ámbito familiar. Lo importante aquí es que los programas no se carguen solo al área biológica, que se aborden los aspectos psicosociales de la sexualidad, y no como una asignatura aparte, la educación sexual debe integrarse permanentemente a toda currícula

En el aprendizaje de la sexualidad tiene un rol fundamental, la familia y la escuela, por lo tanto la reforma curricular representa un avance significativo al contemplar la sexualidad como un aspecto de la educación para la vida en libertad, fundamentada en valores de respeto, amor, solidaridad, equidad y responsabilidad.

Es importante tener presente que, cuando un niño o niña preguntan, ya tiene una idea sobre el asunto, por ello, es menester estar preparados, ya que no ofrecer respuestas satisfactorias, se corre el riesgo de que otras personas mal informadas o mal intencionadas puedan causarles daño o que se rompa o resquebraje la comunicación y el respeto que debe existir entre los miembros de una familia y entre los alumnos y sus maestros y maestras.

En este sentido, si se va educar a un niño o niña en edad preescolar, debe hacerse de acuerdo a sus necesidades, potencialidades e interés, que en este caso se relacionan con los roles que están modelando en esta etapa; esto significa trabajar sobre la equidad de género. La educación de los niños y niñas debe ser integradora, para lo cual el docente requiere estar formada en el área de la educación de la sexualidad infantil. Durante el desarrollo de la sexualidad el niño y niña manifiestan conductas propias de acuerdo a su edad y necesitan culminar satisfactoriamente su identificación sexual y aprender a relacionarse y valorar el otro sexo, además, de estructurar roles no discriminadores de género y sentimientos positivos hacia el otro sexo de respeto, valoración y solidaridad.

Por lo tanto, la escuela debe abordar la educación sexual como parte integral del desarrollo del niño. Comenzando desde temprana edad para precisar los propósitos centrales, como la identificación del cuerpo humano, explicar la naturaleza humana y la procedencia del niño, características de los sexos o expresiones sexuales que identifican a un niño o niña y por supuesto hablar sobre la reproducción.

En este sentido, la educación tiene por objeto guiar las primeras experiencias, suscitar gradualmente las expresiones deseables de la inteligencia y la sensibilidad, formar buenos hábitos físicos, higiénicos, mentales y sociales, en armonía con el desarrollo integral del niño. Se llevará a efecto, exclusivamente por medio de juegos, ejercicios elementales y la vida al aire libre.

De allí, pues que es responsabilidad del docente y de los padres la educación sexual que reciba el niño, hoy en día se conoce que el rol sexual no nace con el niño, sino que está determinado por las condiciones educativas y sociales. Por medio de juegos los niños muestran su comprensión del mundo de los adultos, lo imitan y de este modo llegan a conocer normas de conductas sociales, amplían sus patrones y adquieren ideas para su comportamiento futuro. Cabe señalar, lo planteado por Rodríguez (2005), al referirse que: “la sexualidad es precisamente una de las áreas más vinculadas y sometidas a pautas, valores y patrones culturales” (p.35).

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, el rol del docente es primordial cuando con frecuencia en el aula de clase se observan niños que prefieren jugar a la familia y este es el momento propicio para que el docente ejerza su influencia educativa, participe con los niños en el juego, sobre todo cuando se evidencia en los pequeños algunas manifestaciones incorrectas. Al respecto, Hernández (2004), dice que “la sexualidad constituye una dinámica fundamental del individuo, pero influye en su formación y desarrollo para participar de manera determinante en la estructuración de la personalidad. A la vez que señala que educar es enseñar a vivir y que educar sexualmente preparara en forma apropiada al individuo para que pueda disfrutar a plenitud de su potencia sexual.

Desde esta perspectiva, la educación sexual es necesaria porque se encarga de dar información veraz, científica, ética, moral y sin prejuicios, ya que a través de ella se logra en los niños una conducta responsable referente a la sexualidad en general.

3.2 EDUCACIÓN SEXUAL COEDUCATIVA

El concepto de coeducación surge en el siglo XIX cuando se plantea la educación masiva de las niñas y los niños, con ello aparecen asociados dos grandes interrogantes ¿niñas y niños deben estar en el mismo recinto escolar, en la misma aula? y ¿ambos deben recibir el mismo tipo de instrucción?

Las respuestas han dependido de las circunstancias de cada país, en el nuestro se establece un mismo currículo para niños y niñas, en centros y aulas mixtas, pero presuponen que existen diferencias de capacidades entre ambos sexos. Tan arraigado es esto en nuestra cultura, que harán falta muchos años para poder cambiar esta idea errónea, se requerirán de programas diseñados para cambiar las actitudes sexistas que aún prevalecen en la educación y en los propios individuos.

Las diferencias entre los sexos son imposiciones culturales que están presentes desde el momento del nacimiento; en la familia el trato a niños y niñas es desigual;

en la escuela sólo se refuerzan esas conductas y diferencias de género (Gallego, 1998).

Actualmente, la coeducación se encuentra en proceso de revisión, de reformulación, para ello se toman en cuenta los derechos y garantías individuales que se encuentran muy por encima de cualquier diferencia de sexo, raza, cultura, religión o creencia, edad, etc.

De esta forma, aunque no sea lo mismo educación sexual y coeducación, es indudable que ambas buscan una igualdad entre los individuos de diferente sexo que contribuya a un mejor entendimiento en lo afectivo, social, cognitivo de las relaciones sexuales sin discriminaciones ni miedos.

Por tanto, la educación sexual requiere ser en todo momento coeducativa para promover esa igualdad de posibilidades en ambos sexos sin que por ello se acaben con las diferencias, pero sobre todo debe promover el respeto mutuo entre ellos.

Tal educación no debe entenderse de manera impositiva, sino como un análisis consciente y colectivo para que responda a las necesidades de la población. Si se le da un enfoque impositivo sólo conducirá al rechazo de los principios que ella promueve (Barragán, 1996); no hay que olvidar que la educación consiste esencialmente en hacer de todo individuo un ser razonable y autónomo no un ser pasivo y dependiente.

El conocimiento y el respeto a la costumbre de los demás es importante para la adaptación del instinto a las exigencias internas y externas de cada individuo y de la sociedad.

La coeducación se deriva en primera instancia de un rasgo específico de toda familia: su heterogeneidad. En ella ocurre el primer aprendizaje de la vida, que no puede ignorar las diferencias sexuales de sus miembros, puesto que en ella se fundamentan las interrelaciones de los seres humanos. Por tal motivo, cuanto más heterogénea se presente la familia, más apta será para desempeñar su papel coeducativo que se verá reflejado cuando el niño y la niña lleguen a ser padre o madre (Berge, 1976).

En la escuela, la coeducación se aborda a partir de dar una educación y enseñanza mixta, que en un principio tropezó con oposiciones, que han determinado la evolución actual. Su aplicación bien organizada y madura, podría mejorar el ambiente moral y contribuir a una verdadera educación sexual.

Promover una coeducación exige un trabajo de reflexión y de observación continua y progresiva, pues ella no debe entenderse como una cuestión que busque borrar las características específicas de los dos sexos y que en vez de generar una transformación positiva en la relación de ambos, los lleve a caer en una total confusión, falta de identidad sexual o una lucha constante entre ellos por la igualdad de forma irracional, por el contrario, no se pueden pasar por desapercibidas esas diferencias que son innegables.

Por tanto, la coeducación en la educación sexual, en general en toda la educación, tendrá que promover una razonable igualdad de valores entre niños y niñas que les permita comprender que ambos tienen las mismas oportunidades, libertades, así como responsabilidades, derechos que no se trata de que uno sea superior al otro, simplemente que son diferentes (Berge,1976).

De esta forma, la coeducación implica la creación de un ambiente sano en el que la relación entre ambos sexos no sea de enfrentamiento constante sino de cooperación, complementariedad y reciprocidad, que tenga como consecuencia la finalización de la llamada guerra entre los sexos.

Al estructurar y hacer un buen uso dentro y fuera del ambiente escolar de una coeducación no sólo en cuanto a la sexualidad sino también abarcando los demás aspectos que involucran al ser humano, nos podría ayudar a obtener relaciones entre hombres y mujeres con más equidad, tolerancia, respeto, amistad en cualquier ámbito en el que se desenvuelvan.

Una coeducación que apoye la educación sexual en el nivel preescolar permitiría crear ambientes, entre los niños y niñas, de respeto, tolerancia, aceptación y valoración de su sexualidad y la de los demás, ofrecerles una educación más integral, acorde a las necesidades de los niños de esta edad.

Claro que llevar a cabo una educación sexual coeducativa requiere de que las educadoras, o quienes se encarguen de impartirla, tengan los suficientes conocimientos, además de la madurez y responsabilidad para dejar fuera los mitos, tabúes, que tengan un nivel de aceptación de su propia sexualidad para de esa manera evitar caer en contrariedades, negativas para responder y explicar cuantas veces sea necesario, a niños y niñas por igual, sobre su inquietudes, siempre con total seriedad para poder construir lazos de confianza entre todos.

La educación sexual coeducativa en el nivel preescolar, sin pensar en ideales absurdos e inalcanzables, daría la pauta para preparar a los más pequeños para una vida más sana, responsable, libre, consciente, respetuosa, placentera que sólo se verá reflejada cuando ellos lleguen a ser mayores, claro que para ello hay que estar conscientes de que sembrar la semillita en la niñez y regarla hasta la pubertad no sólo es insuficiente sino que esas bases pueden deteriorarse en ese lapso que no es tomado en cuenta, la educación sexual coeducativa necesariamente es una tarea que hay que iniciar lo antes posible, implementando una total secuencia y trabajo constante en todos los niveles educativos, dentro y fuera de la escuela, tal vez , con ello se puedan obtener mejores resultados que se vean reflejados en la actitud de toda la población.

CONCLUSIONES.

A lo largo de la historia, la formación del ser humano ha sido un proceso que se caracteriza por la transmisión de las costumbres, cultura e ideología de los adultos, quienes ejercen esta acción sobre las nuevas generaciones, inculcándoles una serie de conductas, conocimientos y actitudes que son considerados como los más adecuados y reconocidos por la sociedad.

De esta forma, la educación resulta ser la herramienta importante cuando se trata de formar individuos sanos, responsables, cooperativos, inteligentes y felices; claro que ella no asegura que todos lleguen a adquirir o tengan todas estas características, puesto que para lograrlo se necesita de la colaboración, del apoyo de la familia y la sociedad, ya que no se puede trabajar fomentando o exigiendo este perfil de individuo y que estas instituciones expresen otro tipo de comportamiento totalmente opuesto al que se plantean como deseables en los niños.

Darles una educación integral a los niños involucra todo lo que ellos son y representan, es decir, su mente, su cuerpo, su sexualidad. La educación sexual requiere ser contemplada como parte indisoluble en ese proceso de formación que el niño va construyendo. Pero, como hemos revisado, la sexualidad dentro de la educación impartida por la escuela o la familia, se ha quedado rezagada, omitida o censurada por bastantes décadas, incluso en siglos, cuando es bien sabido que ella está presente en el ser humano desde el momento en que nace, algunos autores afirman que desde antes y conforme crece, va experimentando sensaciones de placer a través de sus sentidos y de todo su cuerpo, experiencias que recordará durante toda su vida.

Hablando sobre la sexualidad podemos decir que no todos tenemos la misma definición sobre esta, ya sea acertado o no cada individuo tiene su concepto, el cual se forma desde temprana edad y sigue el proceso de transformación a lo largo de toda la vida y aunque en cada etapa las manifestaciones e ideas son distintas, este proceso nunca termina es por ello que se debe educar y hablar desde una temprana edad abiertamente sobre el tema de la sexualidad, esto con

la finalidad de que todos los individuos tengan un concepto claro, firme y no existan confusiones, miedos, ni tabúes; al escuchar que un niño pronuncie o haga preguntas con respecto a su cuerpo y sobre sus órganos sexuales, claro que dicho tema se aborde y se hable con respeto.

Los primeros años de vida son cruciales en el ser humano, porque es en ellos cuando empieza a construir su identidad, identificarse con su respectivo sexo, reconocer las diferencias que hay con el opuesto, además de adaptarse al medio ambiente en el cual se encuentra.

La sexualidad infantil ha sido por muchos años negada, hoy se acepta, aunque con dificultad, pues no es sencillo cambiar la mentalidad tradicionalista de las generaciones adultas, en las cuales resulta conflictivo entender que los pequeños experimentan placer al ser amamantados o al tocar sus genitales. Freud, tuvo gran dificultad para que los demás entendieran su teoría en la que explicaba las diversas etapas por las que pasa el niño y que le permiten conocer su cuerpo, teoría que tuvo que esperar bastantes años para ser aceptada; de igual manera, Erikson realizó una división de fases por las que pasa el ser humano, desde que nace hasta que muere, que hablan de las crisis que tiene que superar para construir su personalidad y su propio destino.

El placer que adquiere el niño a través de los sentidos y del propio cuerpo, dejan en claro que la sexualidad no necesariamente tiene que conducir al placer erótico o que surja sólo cuando se ha llegado a la edad en la que ha madurado su cuerpo siendo totalmente reproductivo (pubertad). La sexualidad está presente en el ser humano desde siempre, es un aspecto que se aprende y construye con el transcurrir de los años, a través de las experiencias más significativas del niño que obtiene con él, ejemplo las actitudes e ideas de los adultos con los que convive día a día.

Es injusto seguir creyendo que educar sexualmente es dar la pauta para que sean más precoces o para que inicien más rápidamente su vida sexual resulta erróneo cuando la transmisión de actitudes y conductas sobre la sexualidad se observan día a día, a través de todo lo que rodea al niño, la televisión, las revistas,

periódicos, los adultos, etc., la educación sexual siempre está ahí de manera informal e inconsciente, por lo cual no debemos olvidar que las actitudes, generalmente, educan más que mil palabras, aun así, el miedo y el rechazo a esta parte de la formación de los niños por parte de los adultos genera en ellos más curiosidad. La sexualidad debe dejar de ser un secreto a voces puesto que se siguen generando mayores problemas a causa de su omisión en las escuelas y en las propias familias.

De qué ha servido que los libros sobre sexualidad, y los programas a favor de ella sean rechazados y censurados si los niños siempre encuentran la manera de experimentar y saber qué es eso tan “sucio y malo” que les es ocultado y prohibido. Sus frutos brillan con luz propia, pues la prueba es que día a día se vuelven números rojos en las estadísticas los graves conflictos que su omisión ha provocado: abusos sexuales e incestos en contra de los niños y niñas, aumento del número de madres solteras o de matrimonios forzados, donde los jóvenes tienen que recurrir a otras personas (sus amigos) para resolver sus dudas que a la larga resultan ser respuestas erróneas y negativas. Los índices de violaciones, de infectados de SIDA o de alguna infección sexualmente transmisible aumentan; es decir, todo esto se deriva de que se siguen formando individuos sexualmente ignorantes, vulnerables ante la influencia externa y negativa que a ellos llega de manera errónea y falsa.

Ahora bien, este panorama que pareciera tan triste sobre la educación sexual no ha estado del todo olvidado dentro de la educación formal y la impartida por las escuelas, lo que sucede es que la formación que ofrecida a los niños y jóvenes se ha limitado a la transmisión de información sobre el cuerpo y su desarrollo, siempre desde un punto meramente biológico y anatómico, iniciando la formación desde el 3er o 5to grado de primaria, claro que enfocado a ciertos temas que no involucran al educando en su totalidad, si bien resultan ser un logro este ha quedado rezagado y estancado, impidiendo avanzar en la transformación de la actitud y conducta de la población.

Educación sexualmente involucra más que eso y aunque es un proceso muy lento, si no comenzamos desde ahora a tratar de darle un mayor auge por pequeño que este pueda resultar, los logros tardarán aún más tiempo en obtenerse. Hoy necesitamos formar en los niños y niñas, jóvenes, hombres y mujeres, desde una perspectiva más amplia que contemple los aspectos tanto biológicos, como emocional y mental en cada uno de ellos, puesto que en éstos es en donde recae con mayor significado la construcción integral de su personalidad.

Para que la educación sexual sea positiva el educador debe ocuparse primero de comprender aceptar y transformar su propia sexualidad para poder transmitir una educación sexual congruente, reflexiva, respetuosa y responsable. En la transmisión de los mensajes relativos a la sexualidad los mensajes “no verbales”, tiene una mayor importancia, estos mensajes transmite formas de actuar ante los hechos sexuales.

Los agentes educativos más importantes para la educación sexual infantil son la familia, amigos, medios de comunicación masiva y las instituciones educativas.

En la educación sexual infantil la familia tiene un papel predominante en la transmisión de mensajes. Los mensajes, actitudes, transmisión de valores, creencias y comportamientos de los padres, serán de gran trascendencia para el desarrollo de las potencialidades sexuales del niño.

Es necesario que las familias transmitan un modo de vida que no condicione la actitud y conducta del niño hacia el sexo que posee, ni que se reproduzcan los modelos femeninos y masculinos que limitan a los sexos, pero que se le sigan exigiendo a los preescolares. La sociedad y la familia, como instituciones que rigen al ser humano, siempre le han exigido una heterogeneidad, pero nunca nadie le dice lo que esto significa y representa menos lo que involucra o si acaso tienen otra opción, simplemente es una imposición establecida, asignada a los niños y niñas, para que se sigan repitiendo las conductas y modelos tradicionalistas.

La educación sexual impartida dentro de las instancias educativas, en este caso en el nivel preescolar, nivel en el cual se busca favorecer el desarrollo integral del niño en todos los aspectos, debe contemplar la formación sexual como importante en la construcción, adquisición y aprendizaje de conductas que serán la base para definir la personalidad. Claro que su implantación dentro de los programas es nula, en este nivel lo único que interesa es que el niño conozca su cuerpo, pero no contempla en ese conocimiento los órganos sexuales, es decir se centra explicar las funciones y nombres de cada parte del cuerpo, favoreciendo a crear actitudes positivas hacia él, lo sexual no es considerado de gran relevancia, tal vez esto se deba a que, desgraciadamente la falta de preparación por parte de los docentes en este rango que resulta ser, el aspecto con mayor necesidad de trabajar ante el aumento de incesto, abuso sexual y psicológico, y la pornografía infantil que en los últimos años ha dejado de ser un tema que no se habla tan abiertamente ni se acepta públicamente, curiosamente sucede lo mismo con la sexualidad, por ello es necesario dar a los niños los conocimientos necesarios para que no sean presa fácil de estos abusos y conductas de violencia hacia su persona por parte de quienes le rodean.

El trabajo de este aspecto es de gran importancia, lo es más si se plantea como coeducativo; es decir, que se den las mismas oportunidades a los niños como a las niñas en un mismo espacio educativo. Aunado a esto la preparación de los docentes tendrá que estar más abierto y flexible ante la sexualidad, los programas de estudio requieren de ser reestructurados dando paso a la aceptación total de una sexualidad infantil durante los primeros 6 años de vida y, que por tanto, requiere de una orientación adecuada para que los niños y niñas entiendan y conozcan su cuerpo, aceptando que estas manifestaciones sexuales son algo natural que tiene igual o mayor importancia que el conocimiento de los colores, las letras, los números, etc., que es lo que hasta hoy ha sido el trabajo central de los docentes.

Las instituciones gubernamentales, a pesar de que se han interesado en la educación sexual, no han podido establecer planes y programas completos. Los programas establecidos se han quedado a nivel de información básica, en su

mayoría sobre aspectos biológicos. La educación de la sexualidad infantil debe incluir el desarrollo de las diversas potencialidades sexuales incluyendo la reproductiva, la de la diferenciación de los sexos (género), la capacidad de sentir placer sexual (erotismo). Los contenidos y estrategias de la educación sexual infantil se agrupan de acuerdo con las etapas del desarrollo infantil,

Es importante diseñar programas que informen y formen a los docentes con respecto a la sexualidad que respondan a esta necesidad real en las escuelas.

El trabajo de la educación sexual es un trabajo que no resulta sencillo, es por ello que la formación de los docentes debe estar en constante actualización para que cada día abarquen de manera global e integral cada uno de los aspectos del preescolar, sin que se limite u omita otro, además de que los trabajen de manera más espontánea y respetuosa, siempre en concordancia y colaboración con los padres de familia.

Implementar un programa educativo en nivel preescolar desde un enfoque coeducativo no sólo daría como resultado una educación con menos cargada de limitaciones, al contrario considero que favorecería el trabajo de los docentes, claro que el decir que todo sería desde una eliminación de las desigualdades entre los pequeños, no quiere decir ni representa que con ello se omitan las diferencias que los caracterizan particulares.

Una educación coeducativa desde el nivel preescolar, claro que trabajando complementariamente con la familia y la sociedad, además de estar en coordinación con los grados siguientes, primaria, secundaria, nivel medio superior y superior, podría ofrecernos la transformación paulatina de las relaciones interpersonales, el desarrollo equitativo de los sexos, el respeto por la sexualidad de todos , además de una educación sexual integrada, flexible a esos cambios de sociales y culturales, manteniendo el compromiso de transformar su actitud frente a la sexualidad, cuando ellos sean mayores tal vez, tendrán la madurez, la responsabilidad, conciencia de que son dueños de su cuerpo y de sus actos. Se debe favorecer la equidad sin olvidar las diferencias entre los sexos.

Este enfoque educativo no sólo debe emplearse en el aspecto sexual, creo que debería ser considerado como una opción sana y favorable en la educación general impartida en las escuelas.

El tener los maestros conocimientos sobre educación sexual les facilita realizar su práctica educativa especialmente en el momento de recibir preguntas e inquietudes del niño al saber qué, cómo, cuándo, etc., responde a estos cuestionamientos.

Asimismo los padres de familia al conocer sobre la educación sexual la llevarían a cabo en su núcleo familiar, puesto que dentro del desarrollo del niño, su crecimiento y maduración se da por etapas, cosa que facilitó a dichos padres para satisfacer las necesidades e inquietudes del niño provocando en él su integración al núcleo de la familia.

La educación de la sexualidad infantil es un proceso de acción realizada en el aprendizaje y experiencias del niño y el medio que lo rodea, su género, su erotismo, su desarrollo de la reproductividad y sus vinculaciones afectivas; es en este contexto donde el niño irá creando su propio estilo de vida.

La enseñanza de la educación sexual, a padres de familia, maestros y alumnos favorece la socialización, modifica la conducta y en general ayuda al desarrollo integral del individuo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abenzoza, R. (1994). *Sexualidad y juventud. Historia para una guía*. Madrid: Popular.
- Álvarez, J. (1998). *Sexoterapia integral*. México: Manual moderno.
- Aquino, Mirta G y MAIO, B. (1999, septiembre). “Los vínculos entre la escuela infantil y la familia”. *Revista La educación en los primeros años*, 58-60.
- Arisa, M. , Dolores, C. (1991). *Programa integrado de pedagogía sexual en la escuela*. Madrid: Narcea.
- Ayala, M. (2000). *Actitudes que presentan los padres y madres de familia de adolescentes acerca de que se les imparta educación de la sexualidad a sus hijos e hijas en la escuela*. Tesina de especialización. Universidad Pedagógica Nacional.
- Barragán, F. (1997). *La educación sexual: guía teórica y práctica*. Barcelona: Piados.
- Barragán, F. (1996). *Niñas, niños, maestros, maestras: una propuesta de educación sexual*. España: Díada.
- Berge, A. (1976). *La educación sexual de la infancia*. México: Planeta.
- Bernardi, M. (1996). *Un problema inventado: educación sexual*. Barcelona: Gedisa.

- Casas, M. (2000). *Hablemos con los jóvenes. Guía práctica de educación sexual para padres y maestros*. México: Trillas.
- Calixto, R. (2000). Imagen y percepción de la educación sexual. Colección: Los trabajos y los días. México, UPN.
- Calixto, R. (1994). Nuestros cambios-Desarrollo humano. México, UPN.
- Camacho, A. (2000). *La importancia de la educación sexual en adolescentes del nivel secundaria*. Tesis licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional.
- Carretero, M. (1989). *Pedagogía de la escuela infantil*. Madrid: Santillana.
- CONAPO. (1994). Antología de la sexualidad humana Vol. 1- 3. México: CONAPO.
- CONAPO. (1986). *La educación de la sexualidad humana Vol. 3-4*. México: CONAPO.
- Díaz, M (2008). *Las manifestaciones sexuales infantiles y su influencia en el Desarrollo de la personalidad del niño y la niña en edad preescolar*. Mérida, Yucatán. Trabajo de Investigación no publicado en la Universidad de los Andes.
- Eides, E. (2007) *La sexualidad en niños y niñas de 4 a 6 años*. Buenos Aires: Kapelluz.
- Emilce, N. (1987). *El niño y la escuela*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Erikson, S. (1999). *Fundamentos del desarrollo humano*. México: PaxMéxico.
- Ferrer, F. (1993). *Cómo educar la sexualidad en la escuela*. Barcelona: CEAC-AULA PRACTICA.
- Flores, D (2007) *La educación sexual en el nivel inicial*. Caracas: Trabajo de Investigación no publicado por la Universidad Central de Venezuela.
- Font, P. (1999). *Pedagogía de la sexualidad*. Barcelona: GRAO.
- Gallego, J. (1998). *Educación infantil*. Málaga: ALJIBE.
- García, E. (1992, enero-marzo). Educación sexual en la escuela. *Revista CONAFE*, 22-24.
- Garduño, R. (2001, junio). Serrano Limón, parte de una minoría retrograda. *Revista La Jornada*, 11-13.
- Giraldo, O. (1989). *Explorando las sexualidades humanas*. México: Trillas.
- Gordón, S. (1987). *Educación sexual de los hijos*. Argentina: El ateneo.
- Harf, R. (2000, mayo). La significación del sexo en el desarrollo del individuo. Relación con el contexto escolar. *Revista La educación en los primeros años*, 74-76.
- Hernández, S. (2004). *Sexualidad para la vida*. Barcelona-España: Fontarella.

- Hernández, R. (1998). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Herrera, J. (2001, octubre). Apegados al rigor científico, los libros de texto gratuitos: SEP. *Revista La Jornada*, 11-13.
- Hidalgo, L. (1998, agosto). Educación sexual. *Revista Educación*, 54.
- Hild, S. (1977). *Educación sexual*. España: Everest.
- Azcárraga G. (1976) .*La prensa medica mexicana. Sexología básica. 3ª. Parte*. México.
- Marfan, J. (1996, julio). “Familia y escuela, educando en sexualidad”. *Revista Perspectiva educacional*, 157-163.
- Chapela L. (2000). *Hablemos de sexualidad en familia*. México: Conapo-MexFam.
- Miranda, B. (2000). *La calidad de la educación*. Curso de licenciatura Universidad Pedagógica Nacional.
- Molina, A. (1992, julio). Educación sexual en los planes de estudio. *Revista Tribuna Pedagógica*, 15-17.
- Monroy, A. (1980). *El educador y la sexualidad humana*. México: Pax-México.

- Navas, G. (2011). Formación docente en el área de la sexualidad para preescolar: *Centro Local Metropolitano, Universidad Nacional Abierta*. 35(74), 89-110.
- Nickel, H. (1978). *Psicología del desarrollo de la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Herder.
- Papalia, D. (1997). *Desarrollo humano. Con aportaciones para Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Peretti, M. (1975). *La educación sexual*. Barcelona: Herder.
- Prieto, M. (1998). *Sexualidad infantil*. México: Ducere.
- Programa de estudio (2011). *Guía para la Educadora Preescolar*. Educación básica preescolar. México, D.F.
- Quintana, J. (1993). *Pedagogía Familiar*. Madrid: Narcea.
- Rodríguez, M. (2005). *Didáctica para la enseñanza de la educación sexual*. Caracas: Melven.
- Rost, D. (1976). *Desde el primer día*. Argentina: Paulina.
- Sánchez, C. (1986). *La educación sexual en la escuela*. Argentina: Latinoamericanas.
- Sena, C. (1999, agosto). Interacción familiar y escuela. Educación Colaborativa en jardín maternal. *Revista La educación en los primeros años*, 9-11.

- SEP. (2000). *La sexualidad de nuestros hijos*. Los libros de mamá y papá. México.
- SEP. (2000). *Sexualidad infantil y juvenil*. México.
- Tilmann, K. (1973). *Educación de la sexualidad*. Barcelona: Herder.
- UPN. (1987). *Educación para la sexualidad humana*. México.